



**Francisco Luis Bernárdez**

## **Antología poética**

### Índice

Al lector  
De Alcándara  
Alcándara  
Elegía de Adelaida  
Soneto con sordina  
Responso en bronce mayor  
Fruto  
Antonio Machado  
Cielo y río  
Juan Ramón Jiménez  
Ausencia  
Idilio  
Los gozos de doña Ermita  
Hogar  
Metáforas de los almendros  
La ventana  
Epitafio a una mano de labrador  
Fragmentos de El buque  
(1935)  
De Cielo de tierra

(1937)

Palabras a una cruz de palo

Soneto de la Encarnación

Rosario al pan de centeno

Soneto al Niño Dios

Oración por el alma de un niño montañés

Soneto de la unidad del alma

Amor antiguo

Soneto interior

La niña que sabía dibujar el mundo

Alegoría pausada

Soneto del Dulce Nombre

Nocturno

Estampa de San Martín de Tours, patrón de Buenos Aires

Homenaje a Garcilaso

Oración a Nuestra Señora de los Buenos Aires

Soneto de Córdoba

Romance de la niña cordobesa

Soneto ausente

Luna de La Calera

Poema de las cuatro fechas

Soneto

De La ciudad sin Laura

(1938)

La ciudad sin Laura

Soneto unitivo

La noche

Romance

Estar enamorado

Soneto lejano

De Poemas elementales

(1942)

La tierra

El mar

La lágrima

El viento

La hoguera

El hombre

La doncella

El silencio

El niño

La patria

De Poemas de carne y hueso

(1943)

El hijo

Soneto a Mozart

Canción de cuna

Alguien

Las nubes

Navidad

La fe  
La puerta cerrada  
Non erat eis locus  
El establo  
La estrella  
El niño  
Canción final  
Poema de las materias sagradas  
Versos de la Semana Mayor  
La cena  
El gallo  
Jesús y Barrabás  
La cruz  
La bandera  
Soneto a la Asunción de la Santísima Virgen  
El charquito  
Canción de otoño  
El espinillo  
Nocturno  
El libertador  
De El ruiseñor  
(1945)  
El ruiseñor  
Soneto a Bach  
Agua y fuego  
Soneto a Hændel  
La luna  
Canciones paternas  
El carpinterito  
El viaje  
La ciudad  
El tren  
Los Reyes Magos  
Oración a San Isidro Labrador  
Estampa de San Juan de la Cruz  
Oración a Santa Teresa del Niño Jesús  
San Francisco  
Canciones Cristianas  
Villancico  
La Flagelación  
Bajulatio Crucis  
La Resurrección  
La lluvia  
Soneto a Beethoven  
La paz  
Soneto a Schumann  
El bosque  
Soneto a Chopin  
Otros poemas  
Soneto a Palestrina

Nochebuena  
Soneto a la Natividad de la Santísima Virgen  
Poema del pan eucarístico  
Soneto del viento  
La ascensión  
Soneto a Gluck

A mi madre, dormida en el atrio de Santa María de Amarante.

Al lector

Después de veinticinco años de ejercicio profundo, constante y amoroso de la poesía, reúno en este libro lo que considero más firme y logrado de mi labor. No sé si en él figuran las composiciones que mayor arraigo tienen en la memoria del público, pero estoy seguro de que no faltan las que, a lo largo de este cuarto de siglo, reflejaron y reflejan con fidelidad más honda el curso pensativo de mis angustias, de mis afanes y de mis amores. Creo haber escogido las que mejor expresan mis lejanas inquietudes, las que divulgan con voz más entrañable mis emociones de ayer, y las que manifiestan con fuerza más válida y acento más seguro de mi fe, mi confianza y mi alegría de ahora y de siempre. Comienza esta antología con versos de Alcándara, que, aunque cuarto en el número de mis libros, es el primero en que mi canto suena con su timbre personal; sigue con fragmentos de El buque y con sonetos, canciones, romances y poemas de Cielo de tierra y de La ciudad sin Laura; continúa con diversas composiciones de Poemas elementales, de Poemas de carne y hueso y de El ruiseñor; y finaliza con algunas poesías de un libro que tengo en preparación. Estas columnas que aun suspiran por las nubes, estos pilares casi vivos y estos muros todavía despiertos son las piedras que han quedado en pie de mis días pasados. Quiera Dios que conserven algo del amor con que los hice, para que las noches futuras no puedan desmoronarlos del todo.

F. L. B.

Buenos Aires, 1946

De Alcándara

-14- -15-

Alcándara

Después de haber volado tanto  
vuelve a su alcándara el halcón.  
El halcón es mi corazón  
y la alcándara es este canto.

Mi vuelo es lento porque aguanto 5  
con garra ardida a la emoción;  
Fénix virtual cuyo plumón  
en mi ardimiento es como amianto.

A mi vuelo, breve guarida  
destinando van, una a una, 10  
las alcándaras de la vida.

Y, en realidad, esta inquietud  
va de una alcándara, la cuna,  
a otra alcándara, el ataúd.

-16-

Elegía de Adelaida

Subes al cielo así, sencillamente,  
como sencillamente sube al cielo  
la golondrina familiar del humo  
con el dócil espíritu del heno.

Subes al cielo así, sencillamente, 5  
como sencillamente sube al cielo  
la mano suplicante de la torre

crucificando a Dios entre los dedos.

Como el neblí del Ángelus, que deja  
su alcándara de bronce, persiguiendo 10  
las tórtolas de las avemarías  
y las palomas de los padrenuestros.

Como la sien canosa del aliso  
cuyo sedentarismo recoleto  
sabe que un espinazo rectilíneo 15  
acorta espacios entre cielo y suelo.

Como el índice rústico del hombre  
que adivina el horóscopo del viento;  
como el índice místico del álamo,  
que profesa la cátedra del cielo. 20

Subes al cielo como subiría  
la vegetal puericia del centeno  
sin el pecado acedó de la espiga  
que eterniza en el haza su deseo.

Como en la hiperestésica distancia 25  
la sierra que destierra sus senderos;  
como el alma del río en el estío  
y el sueño de la bruma en el invierno.

-17-

### Soneto con sordina

Mínima música mía,  
que mi corazón compuso  
sobre el pentagrama iluso  
de cada melancolía.

Armonía con que alegre 5  
mi cotidiana derrota  
sin saber que cada nota

traduce un guarismo negro.

Música que no comprende,  
si mi corazón enciende 10  
su violín en claro son,

por qué dulcemente suena  
cuando se refrena con  
la sordina de una pena.

Responso en bronce mayor

Daba el reloj las doce... y eran doce  
golpes de azada en tierra...

Antonio Machado.

Encadenaron la noche  
doce eslabones de bronce.

Improvisaron las torres,  
ajusticiaron la noche 5

doce cadalsos de bronce.  
Doce verdugos de bronce.

-18-

Amortajaron la noche  
doce sudarios de bronce.

Cavaron su tumba, doce, 10  
doce azadones de bronce.

Rezongaron, doce monjes,  
doce Libera me Domine  
De bronce.

Cayeron sobre la noche 15  
doce silencios de bronce.

## Fruto

Dejé mi corazón  
enterrado a la sombra  
del árbol de tu voz.

Y el árbol de tu voz  
florecía palabras 5  
de amor.

Y el árbol de tu voz  
tenía la blancura  
de mi antiguo candor.

Y el árbol de tu voz, 10  
devolvía el aroma  
de mi propia emoción.

Y el árbol de tu voz  
sazonaba su fruto  
de amor. 15

-19-

Y el árbol de tu voz  
lo desprendió, maduro,  
sobre mi corazón.



Como mi corazón  
era el fruto del árbol 20  
de tu voz.

Antonio Machado

En el camino de la eternidad  
el ataúd de pino de tu verso.

Y en la caja de pino tu palabra,  
ya categorizada en esqueleto.

Delante, todo el viento de Castilla. 5  
Tú detrás, en silencio,  
crucificas las manos en la espalda  
para ocultar una actitud de rezo.

Cielo y río

Para subir su agua virgen  
hasta el cielo de tu amor,  
tuve que agostar el río  
de mi amor.

Cuando devolviste al río 5  
de mi amor agua de amor,  
tu amor era el amor mío,  
nostálgico de mi amor.

Juan Ramón Jiménez

Su musicalidad de agua secreta  
profundiza el aljibe de tu verso.

Una unidad de sombra es el aljibe,  
desde fuera hacia adentro.

Desde dentro hacia afuera es el aljibe 5  
una total aspiración de cielo.

El aljibe ensimismase en la tierra  
para perfeccionar aquel anhelo.

Ausencia

Iluminaba a mi amor  
tu amor, pero no sabía  
mi amor, cuando se encendía,  
que su sombra era mayor.

No sabía, ciego por 5  
la luminosidad mía,  
que tu luz ensombrecía  
mi mediodía de amor.

Ahora mi noche expía  
su pecado de ser día, 10  
sin consolación mejor

que pensar si, todavía,  
Su totalidad sombría  
será sombra de tu amor.

## Idilio

En la mirada azul del cielo pierde  
la serranía su mirada verde.

## Los gozos de doña Ermita

Doña Ermita se despabila  
y, asistida de doña Luna,  
en la jícara de la esquila  
con maitines se desayuna.

Doña Ermita, por la mañana, 5  
cuando se apresta para misa,  
pinta con rosa de sonrisa  
las mejillas de su campana.

Doña Ermita un rezo desgrana  
para que dore todavía 10  
sus mazorcas el mediodía  
en el hórreo de la campana.

Doña Ermita timbra en secreto  
una lágrima y se emociona  
cuando don Ángelus, su nieto, 15  
por ir al cielo la abandona.

## Hogar

Encendido en palabras puras  
el fuego conversa conmigo.

Como un abuelo labrador,  
de cenizas encanecido,  
llamea su boca barbada 5  
un consejo de campesino.

Y tiene sencillez de campo,  
sencillez de ropa de lino,  
sencillez de pan de centeno,  
sencillez de ataúd de pino. 10

Un poco de cielo desciende  
al humoso ademán tranquilo.

## Metáforas de los almendros

### I

(Canción de cuna)

Al campo recién nacido  
la madre primaveral  
lo lía con el pañal  
del almendro florecido.

### II

(Exvoto)

El paisaje recupera, 5  
la salud y agradecido,  
-23-  
con cada almendro florido  
finge un exvoto de cera.

### III

(Toilette)

Aunque esté triste, la pradera,  
cuando viene el doctor Floreal 10  
abre en seguida la polvera  
del almendro primaveral.

### IV

(Cartas)

Almendro en primavera:  
carta de la primera  
Novia que conocí. 15

Almendro en primavera:  
trozos de la postrera  
carta que recibí.

### V

(Vacaciones)

La campiña ha salido  
del aula del invierno 20  
con el blanco cuaderno  
de un almendro florido.

## VI

(Primera comunión)

Pálido está de emoción  
infantil todo el paisaje,  
pues hoy estrena su traje 25  
de primera comunión.

-24-

## VII

(Lied)

Modula el almendro en flor  
un lied en luna menor,  
con letra de Rimbaud y  
música de Debussy. 30

## VIII

(Ciencia)

En la barba encanecida  
por la experiencia invernal  
tiene el almendro escondida  
la ciencia primaveral.

IX

(Desayuno)

El campo semidormido 35  
despierta, se desarropa  
y desayuna en la copa  
del almendro florecido.

X

(Iniciación)

Al almendrillo doncel  
vigila la primavera 40  
cuando dobla, la primera  
pajarita de papel.

-25-

La ventana

Para mi honda pobreza de distancias  
esta ventana es una mano abierta.

En la mano, rugosa de caminos,  
su pañuelo de cielo me consuela.

Mi sedentaria sordidez alivia 5  
con un puñado tácito de leguas.

## Epitafio a una mano de labrador

En la pauta feraz del labradío  
escribiste la música del trigo.

Tu erudición de soles y trabajos,  
predicando palabras de sudor,  
halló crucifixión en el arado. 5

La noche de tu artesa repoblaste  
con universos lúcidos de panes.

La amistad cotidiana de la tierra,  
contagiándote toda, de tus dedos  
hizo las cinco puntas de una estrella. 10

Crispada estás cual remansado río.  
La eternidad es tu primer domingo.

-26- -27-

## Fragmentos de El buque

(1935)

-28- -29-

[1]

El alma ensimismada  
de pronto se ha quedado silenciosa,  
se ha quedado callada  
para oír una cosa  
que vaga por la noche tenebrosa. 5



Un rumor parecido  
al de la sangre por el cuerpo humano,  
parecido al latido  
de un corazón hermano,  
circula por la noche de verano. 10

Su música, tan alta  
y ancha como la música del fuego,  
primero sobresalta  
un poco, pero luego  
llena el entendimiento de sosiego. 15

El rumor insistente  
se apodera, después de breve lucha;  
del alma que lo siente;  
se apodera, sin mucha  
resistencia, del alma que lo escucha. 20

El rumor incesante  
devora como el fuego todo cuanto  
se le pone delante,  
creciendo tanto y tanto  
que viene a ser un verdadero canto. 25

-30-

La noche, carcelera  
de la pluma, cantando se incorpora,  
como si no supiera  
que la pluma sonora  
llorando va por el papel ahora. 30

Digo que se levanta,  
porque lo que por ella se difunde,  
cantando como canta,  
ser y valor infunde  
a la noche y con ella se confunde. 35

Alguien está cantando  
por afuera, cantando por afuera,  
cantando como cuando  
mi voz en llamas era  
de cada sufrimiento compañera. 40

Una mujer, un hombre,  
alguien está cantando lo que siento:  
un aire cuyo nombre  
no parece de viento  
sino de música sin instrumento. 45

Música solitaria,  
música pura, música directa,  
música necesaria,  
música predilecta  
de la Música, música perfecta. 50

¡Música siete veces  
música, pero música indivisa,  
que sólo te pareces  
a la de la sonrisa  
de la Señora que la luna pisa! 55

-31-

[2]

¿Quién es esta persona  
cuyo canto parece que viviera,  
cuya voz ocasiona  
la vida verdadera,  
cuyo razonamiento regenera? 60

Pudiera ser que fuese  
algún extraordinario personaje  
que aquí se detuviese  
después de largo viaje  
para pedirme cena y hospedaje. 65

Me acerco a la ventana,  
para ver al causante del concierto  
por entre la persiana;  
pero me desconcierto,  
porque todo el jardín está desierto. 70

Los ojos no ven luna  
ni estrellas en la bóveda distante,  
pero perciben una  
claridad vacilante  
que modera la sombra dominante. 75

La claridad es clara  
para templar la obscuridad incierta,  
pero es oscura para  
saber a ciencia cierta  
quién es este cantor que me despierta. 80

¡Daría media vida  
por llegar a saber el apellido  
de la desconocida  
o del desconocido  
cuyo canto me tiene conmovido! 85

-32-

El corazón advierte  
que, con el cántico meditabundo,  
no tanto por lo fuerte  
como por lo profundo,  
va subiendo segundo por segundo. 90

Sube de tal manera,  
entre sobresaltado y satisfecho,  
que ya se desespera,  
disparado del pecho,  
debido a que tropieza con el techo. 95

Por más que lo procuro,  
no logro comprender lo incomprensible  
que un corazón impuro  
pueda ser susceptible  
de ligereza tan irresistible. 100

Sin perder un momento,  
busco resueltamente la salida  
y huyo del aposento,  
para que la subida  
que refiero no sea detenida. 105

El jardín de mi casa  
(me digo mientras huyo de la pieza)  
tiene ciclo sin tasa  
para la ligereza  
del corazón que sube y que tropieza. 110

¡Con qué desenvoltura  
desarrolla su vuelo extraordinario  
por la luz insegura  
del cielo solitario  
cuando llego al jardín hospitalario! 115

-33-

[3]

La música suspende  
por un instante sus insinuaciones,  
y luego condesciende,  
con iguales razones,  
a darme luz en forma de canciones. 120

Ayer hubiera sido  
lo mismo que sentirme sin aliento,  
sentir este sonido  
que viene con el viento  
no sé de qué lejano sentimiento. 125

Entonces yo tenía  
dos corazones para cada pena,  
y una mano vacía  
para mí, pero llena  
del todo para cada mano ajena. 130

Mano cuya fortuna  
era que alguno la necesitara;  
que no tocaba ni una  
moneda sino para  
que donde había cruz hubiera cara. 135

Desde 1900,  
entre los cuatro puntos cardinales,

mis acontecimientos  
eran intemporales  
naturales y sobrenaturales. 140

Como el cuerpo del río,  
como el cuerpo desnudo de la fuente,  
mi cuerpo no era mío  
sino de la corriente  
formada por el alma transparente. 145

-34-

Aunque sobremanera  
pero sobremanera diminuta,  
mi voz entonces era  
breve como la ruta  
que va desde la flor hasta la fruta. 150

Cabía en un pañuelo  
la tierra que tenía mi persona,  
pero, tenía el cielo  
que no se posesiona  
sino de la persona que perdona. 155

Por una sola estrella  
solía yo tener las manos juntas,  
y respuestas en ella  
a todas mis preguntas  
era la estrella de las cuatro puntas. 160

El corazón ardía,  
pues otro, superior, era su fuente;  
la frente descendía  
del corazón ardiente;  
la mano descendía de la frente. 165

Y el fuego soberano,  
comunicado con el masculino,  
podía por la mano  
llegar a su destino,  
haciendo de mi sangre su camino. 170

Pero ahora mis venas  
arrastran una sangre tan impura,

tan impura que apenas  
si su curso procura  
detener para oír esta hermosura. 175

Belleza que divide  
su voz en claridad y melodía;  
cuyo tiempo se mide  
-35-  
con aquél que medía  
cuando tenía tiempo, mi alegría. 180

Tan inútil es ella,  
tan encerrada en sí, tan armoniosa,  
que belleza tan bella  
no puede ser esposa  
sino de la belleza más hermosa. 185

Belleza que, sonando,  
quiere decir que yo le restituya  
mi fe y (abandonando  
mis imágenes) huya  
desde mi soledad hasta la suya. 190

Un estremecimiento  
sube del corazón a la cabeza,  
causado por el viento  
cuya canción empieza  
donde termina la naturaleza. 195

¡Canción enajenada,  
cuya música misericordiosa,  
de tan iluminada  
parece luminosa,  
pero de tan profunda, tenebrosa! 200

[4]

Pero ¿qué significa  
esa estrella que aumenta de tamaño,  
ésa que multiplica  
su resplandor extraño,

esa que se parece a la de antaño? 205

No lo sé, pero creo  
que la música está relacionada  
con el astro que veo,  
-36-  
porque la siento cada  
vez mejor, cada vez más agrandada. 210

Porque noto que, cuanto  
mayor es el tamaño de la estrella,  
mayor es aquel canto;  
que, cuanto más destella,  
más fuerte suena la canción aquella. 215

Me quedo pensativo,  
contemplando la llama vagabunda,  
porque ignoro el motivo  
del canto que me inunda  
los ojos con su voz meditabunda. 220

A medida que aumenta  
de volumen el astro que refiero,  
es fácil darse cuenta  
de que no es un lucero,  
sino más bien un pájaro viajero. 225

También es evidente  
que, junto con la llama referida,  
la voz inteligente  
del ave me convida  
con un sonido que me da la vida. 230

De pronto me levanto,  
porque la fuerza de la voz es tanta,  
que la cara del canto,  
la cara del que canta,  
en un ave de pino se adelanta. 235

Este pájaro inmenso  
que vuela por el cielo solitario  
me ha dejado suspenso  
y sin vocabulario

para expresar mi asombro extraordinario. 240

-37-

Cuando me sobrepongo,  
la figura del ave me revela  
que no es lo que supongo,  
sino un barco de vela  
que por el cielo solitario vuela. 245

Las líneas armoniosas,  
los tres palos, la proa puntiaguda,  
las alas poderosas  
y la quilla desnuda  
son de velero, no me cabe duda. 250

Pasando por encima  
de la naturaleza deslumbrada,  
la nave se aproxima,  
movida y gobernada  
por la misma canción iluminada. 255

Navega muy despacio,  
meciéndose lo mismo que una cuna,  
y haciendo en el espacio  
las veces de una luna  
mucho más luminosa que ninguna. 260

Su movimiento calma  
la tormenta del cuerpo codicioso  
junto con la del alma,  
dándoles el reposo  
de que goza la esposa en el esposo. 265

Después de haber crecido,  
la música del barco se refrena,  
de modo que el sonido  
correspondiente suena  
con una vocecita que enajena. 270

Porque, si se acercara  
sin moderar la voz, me faltaría  
entendimiento para

-38-



tanta sabiduría  
como la que la música tendría. 275

La verdad es que ahora,  
pasando por encima de mi pieza,  
la nave corrobora  
lo que de su belleza  
dicen el corazón y la cabeza. 280

El buque más airoso  
que la imaginación imaginara  
sería defectuoso  
si se lo comparará,  
con éste que la noche me depara. 285

El único perfecto  
es el barco de vela que suspira,  
tanto por el aspecto  
como por lo que inspira  
al corazón del hombre que lo mira. 290

Ignoro en qué se funda,  
ignoro por completo en qué se basa  
la belleza profunda  
del navío que pasa  
por encima del techo de mi casa. 295

Pero estoy convencido  
de no haber visto nada tan hermoso,  
nada tan parecido  
a lo maravilloso  
como este buque todopoderoso. 300

[5]

Por el buque adelante  
voy en procura de lo que deseo,  
pero la voz amante  
-39-  
dista de lo que veo  
tanto como lo bello de lo feo. 305

Diviso en la penumbra  
una imagen a medias escondida,  
pero lo que vislumbra  
mi vida es una vida  
sin número, ni pesó, ni medida. 310

La figura que veo  
no es la figura de lo que presumo,  
sino de mi deseo  
debe de ser el humo  
del fuego en cuyo fuego me consumo. 315

Andando y desandando  
por el buque adelante mi camino,  
continúo buscando,  
pero no veo sino  
la belleza del pájaro de pino. 320

Detrás de cada puerta  
(por lo menos a mí se me figura)  
puedo sentir a cierta  
persona que murmura  
mi sobrenombre por la cerradura. 325

¿De quién es esta sombra  
que, por el agujero de la llave,  
suspirando me nombra  
con un acento grave  
como la melodía de la nave? 330

Salgo de cada pieza  
donde suena la voz inusitada,  
con la misma certeza  
de no haber visto nada  
más que la soledad acostumbrada. 335

-40-

La sombra que suspira,  
la sombra que me llama con empeño,  
debe de ser mentira,  
debe de ser el sueño  
de alguna sombra que no tiene dueño. 340

En busca de la fuente  
pródiga del sonido enamorado,  
desesperadamente  
pero sin resultado,  
voy recorriendo el buque abandonado. 345

[6]

Cuando me reconcentro,  
lo mismo que sucede por afuera  
sucede por adentro,  
pero de una manera  
más sobrenatural que la primera. 350

Siento que se me pide,  
con una voz obscura pero pura,  
que yo no dilapide  
mi riqueza futura  
yendo de criatura en criatura. 355

Que busque por adentro  
la figura del ser por excelencia;  
circulo cuyo centro,  
cuya circunferencia,  
significan esencia y existencia. 360

La voz del alma tiene  
más corazón o, por lo menos, tanto  
como la que proviene  
del buque sacrosanto  
que produce la vida con su canto. 365

-41-

Me dice que la muerte  
distinguirá de su contorno el mío,  
cuando yo me liberte  
de mi propio albedrío  
y ascienda de señor a señorío. 370

Que todavía es hora  
de remediar esta ceguera mía,  
buscando sin demora  
la verdadera vía  
que ha de llevarme al verdadero día. 375

Que no tendré remedio  
mientras el apetito vagabundo  
no sepa ver el medio  
de vivir en el mundo  
con alma viva y cuerpo moribundo. 380

Que para que lo sepa  
lo mejor es matar esta codicia,  
de modo que no quepa  
yo sino la justicia  
dentro del ser exento de malicia. 385

[7]

Reconozco sentina,  
cámara, botalón, arboladura,  
pero no se adivina,  
sobre tanta blancura,  
sino la sombra de mi desventura. 390

Mi reconocimiento  
prosigo lentamente por el puente,  
pero sólo presiento  
lo que no se presiente  
sino cuando se busca inútilmente. 395

-42-

La música desea,  
puesto que canta, que la solicite;  
pero que no la vea,  
puesto que no permite  
que sepa dónde tiene su escondite. 400

Reviso el barco entero  
sin dejar una sola dependencia,

buscando el paradero  
del ser cuya clemencia  
me devuelve la luz de la conciencia. 405

El último recodo,  
y en él hasta la última pulgada,  
todo lo mira, todo  
lo mira la mirada,  
pero no encuentra nada, nada, nada. 410

[8]

Abandono la nave  
con la certeza de que no es posible  
saber cuál es la clave  
del canto incomprensible,  
ni quién es el cantor inaccesible. 415

Pero ¿para qué quiero  
saber la causa y el significado  
del canto prisionero,  
sabiendo que a su lado  
se vive dulcemente acompañado? 420

Resulta que a medida  
que va recuperando sus potencias,  
el alma sorprendida  
nota correspondencias  
con lejanísimas inteligencias. 425

-43-

Adquiere certidumbre  
de sus ocultas comunicaciones  
con una muchedumbre  
viva de corazones  
de niños, de mujeres, de varones. 430

Es como si formara  
parte de un organismo que tuviera  
los ojos de la cara  
en la causa primera,

pero los pies en otras cualesquiera. 435

¡Caridad unitiva  
de la música todopoderosa,  
cuya voz afectiva,  
cuya voz amorosa,  
hace de muchas una sola cosa! 440

Por esa fe, por esa  
esperanza, por esa caridad  
que la canción expresa  
creo que la mitad  
es luz y la mitad obscuridad. 445

Porque yo no sería  
capaz de resistir el resplandor  
que se produciría  
si lo que dice por  
figuras lo dijera sin temor. 450

Si lo que dice poco  
a poco lo dijera de una vez;  
la mirada tampoco  
tendría candidez  
bastante para ver su desnudez. 455

Su claridad no es nada  
más que la obscuridad impenetrable  
formada y conservada  
-44-  
por la sombra admirable  
que viene de la luz inenarrable. 460

Su música y su letra  
son la misericordia y la justicia:  
con una nos penetra,  
con otra nos enjuicia,  
al mismo tiempo que nos acaricia. 465

Sus palabras ardientes  
despiden tan potentes llamaradas,  
que las faltas presentes  
y las faltas pasadas

van quedando en cenizas transformadas. 470

Estarán encendidas  
cuando el cielo se quite las estrellas  
y sus luces caídas  
no dejen otras huellas  
Que las que dejan las memorias bellas. 475

-45-

De Cielo de tierra

(1937)

-46- -47-

Palabras a una cruz de palo

Así como en el llanto del poniente  
se presiente el vagido de la aurora,  
tu plenitud sacramental de ahora  
su adolescencia vegetal presente.

Eras un álamo, meditabundo 5  
como la amanecida del cariño,  
cuando para un espíritu de niño  
es un muñeco destripado el mundo.

Un álamo poeta hubieras sido  
si un destino mejor no convirtiera 10  
en ave tu metáfora primera  
y tu primer epitalamio en nido.

Leal a tu destino como ahora,  
estabas tan ausente y tan arriba

que ignorabas tu sombra como ignora 15  
las ofensas un alma comprensiva.

Y como eras hermano de Jesús,  
para representarte su memoria,  
un día, tu materia transitoria  
jerarquizaste eternamente en cruz. 20

Si bastan cuatro tiempos de compás  
para ceñir el cósmico concierto,  
para abrazar el infinito incierto  
bastan tus cuatro brazos, nada más.

-48-

De tu cuádruple abrazo es el esfuerzo 25  
síntesis de las cuatro lejanías  
y las elementales energías  
en que se crucifica el universo.

En trescientos sesenta grados que  
resume tu cuadrángulo me fundo 30  
para medir la órbita del mundo  
y la circunferencia de mi fe.

Con tu símbolo + sumo las dos  
hipótesis del tiempo y el espacio  
y mi voracidad de lumbre sacio 35  
despejando la incógnita de Dios.

Eres conciliadora abreviatura  
de dos caminos de peregrinante  
uno ideal, tendido hacia adelante,  
y otro sentimental, hacia la altura. 40

Tus aspas son del único molino  
que con suspiros de plegaria rueda  
para que el hombre bondadoso pueda  
moler el trigo de su pan divino.

Anuda tanta caridad y tanta 45  
misericordia de perdón tu nudo,  
que te pareces al sollozo mudo



que está crucificando mi garganta.

-49-

### Soneto de la Encarnación

... il suo fattore  
Non disdegno di farsi sua fattura

DANTE, Par. XXXIII.

Para que el alma viva en armonía  
con la materia consuetudinaria  
y, pagando la deuda originaria, 5  
la noche humana se convierta en día;

para que a la pobreza tuya y mía  
suceda una riqueza extraordinaria  
y para que la muerte necesaria  
se vuelva sempiterna lozanía, 10

lo que no tiene iniciación empieza,  
lo que no tiene espacio se limita,  
el día se transforma en noche oscura,

se convierte en pobreza la riqueza,  
el modelo de todo nos imita, 15  
el Creador se vuelve criatura.

Rosario al pan de centeno

Hermano pan: en el mantel de lino,  
tu perfil bondadoso es una mano,  
una mano morena de aldeano  
que acaricia su nieto campesino.

La corteza rugosa de tu hogaza 5  
recubre esa energía que se encuentra  
bajo la arruga maternal del haza  
o de la frente que se reconcentra.

-50-

La misma gota de sudor fecundo  
que te engendraba te enseñó la norma 10  
para, copiar esta encendida forma  
que te asemeja exactamente al mundo.

Tu figura es simbólico concierto,  
equilibradamente resumido,  
de humanidad de torso descubierto 15  
y santidad de vientre concebido.

Con el amor que al Serafín condujo  
cuando imitó la perfección divina,  
tu curva cariñosa reprodujo.  
La curva familiar de la colina. 20

Como una mano franciscana sobre  
una pureza de sobrepellices,  
sobre el litúrgico mantel bendices  
esta felicidad de mesa pobre.

En la hostia trival me reconcilio 25  
con el espíritu del Nazareno,  
mientras la eucaristía del centeno  
me consubstancia con el de Virgilio.

Cuando tu verso te desobedezca  
come un mendrugo de centeno, para 30  
que tu emoción enternecida crezca  
como semi lla que se despertara.

Y sentirás conmigo lo que siento  
si desde mi tristeza se levanta  
la audacia vertical de un sentimiento 35  
sediento de altitud como una planta.

Cuando la eucaristía se te vuelva  
vitalidad de sangre en cada fibra,  
tu sensibilidad será una selva  
que con el viento mínimo revibra. 40

-51-

Sentirás una lágrima que sube  
desde tu corazón, hecha ternura,  
como agua fervorosa que procura  
la libertad celeste de la nube.

Sentirás un arroyo en cada vena, 45  
en cada mano sentirás un nido,  
y un susurro latino de colmena  
sentirás en tu pulso estremecido.

Sentirás que tu verso te obedece  
con sumisa firmeza de bastón 50  
y con sinceridad que se parece  
a la sinceridad del corazón.

Ruego

Para ser más honrado cada día,  
con tu pobreza de estameña parda  
recuérdame la tierra que me cría, 55  
recuérdame la tierra que me aguarda.

Y mi sinceridad será imponente  
como el silencio que se posesiona  
del hijo pródigo que se arrepiente  
y del padre feliz que lo perdona. 60

## Soneto al Niño Dios

Te llamé con la voz del sentimiento  
antes de la primera desventura,  
te busqué con la luz, aún oscura,  
que despuntaba en el entendimiento.

Pero siempre, Señor, sin fundamento. 5  
Pero nunca, Señor, con fe segura,  
-52-  
porque la luz aquella no era pura  
y aquella voz se la llevaba el viento.

Fue necesario que muriera el día,  
que viniera la noche, que callara 10  
la voz y que cesara la alegría,

para que yo te descubriera, para  
que la desolación del alma mía  
en el llanto del Niño te encontrara.

## Oración por el alma de un niño montañés

Perdónalo, Señor: era inocente  
como la santidad de la campana,  
como la travesura de la fuente,  
como la timidez de la mañana.

Fue pobrecito como su estameña, 5  
como un arroyo de su serranía,  
como su sombra que, de tan pequeña,  
casi tampoco le pertenecía.

Fue honrado porque supo la enseñanza

del honrado camino pordiosero 10  
que, cuando pisa tierra de labranza,  
deja de ser camino y es sendero.

Fue su alegría tan consoladora  
que, si tocaba su flautín minúsculo,  
convertía el crepúsculo en aurora 15  
para engañar la pena del crepúsculo.

De aquella vida el último latido  
despertó la campana, una mañana,  
-53-  
como si el corazón de la campana  
fuera su corazón reflorecido. 20

El silencio del mundo era tremendo,  
y ni el mismo silencio comprendía  
si era porque un espíritu nacía  
o porque el día estaba amaneciendo.

Murió con su mirada de reproche, 25  
como si presintiera su mirada  
que debía quedarse con la noche  
para dejarnos toda la alborada.

Murió con la mirada enrojecida,  
temblando como un pájaro cobarde, 30  
como la despedida de la tarde  
o la tarde de alguna despedida.

(Heredero de toda su ternura,  
el Ángelus labriego, desde entonces,  
es su rebaño, trémulo de bronces, 35  
que nostálgico sube en su procura.)

Se conformó porque adivinaría  
lo que a los inocentes se promete:  
un ataúd chiquito de juguete  
y un crucifijo de juguetería. 40

Como el agua obediente se conforma  
a la imperfecta realidad del vaso,

así su espíritu llenó la forma  
del ánfora encendida del ocaso.

Esa conformidad es la consigna 45  
que hasta la sepultura lo acompaña,  
pues quien quería toda la montaña  
con un puñado suyo se resigna.

-54-

Perdónalo, Señor: desde la tierra  
ya convivía en amistad contigo, 50  
porque el cielo cercano es un amigo  
para los habitantes de la sierra.

Señor: concédele tu amor sin tasa,  
y si no quieres concederle otros,  
concédele este cielo de mi casa 55  
para que mire siempre por nosotros.

#### Soneto de la unidad del alma

Yo que tengo la voz desparramada,  
yo que tengo el afecto dividido,  
yo que sobre las cosas he vivido  
siempre con la memoria derramada;

yo que fui por la tierra desolada, 5  
yo que fui bajo el cielo prometido  
con el entendimiento repartido  
y con la voluntad multiplicada;

quiero poner ahora la energía  
de la memoria, del entendimiento 10  
y de la voluntad en armonía

con la Memoria que no olvida nunca  
con el Entendimiento siempre atento

y con la Voluntad que no se trunca.

### Amor antiguo

Amor antiguo, cuya sombra empaña  
mi cariñosa propensión de ahora,  
eres como una sombra de montaña  
sobre el entendimiento de la aurora,

-55-

amor antiguo, cuya pesadumbre 5  
traba la agilidad de mi alegría,  
eres la tiranía de la cumbre  
contra la libertad del mediodía.

Amor antiguo, cuya voz sofoca  
la nueva vocecita del cariño, 10  
eres palabra de prosecta boca  
en una boca inédita de niño.

Amor antiguo, cuyo sentimiento  
hace caber el mundo en nuestro llanto,  
eres el alma convertida en viento 15  
y eres el viento convertido en canto.

Amor antiguo, cuya remembranza  
cada amorosa perspectiva cierra,  
eres esa emoción que sólo alcanza  
quien se acuerda del mar desde la tierra. 20

### Soneto interior

Aquí donde la tierra es menos tierra,  
donde el agua es el agua del olvido,  
donde el aire es un aire sin sonido  
y donde el fuego ya no mueve guerra;

aquí donde la tierra se destierra, 5  
donde el agua carece de sentido,  
donde el aire prefiere estar dormido  
y donde el fuego su pasión encierra;

el hombre de mirada pensativa  
substituye las cosas de su casa: 10  
la tierra, con su carne fugitiva,

el aire, con el aire de su aliento,  
el agua, con su propio sentimiento,  
el fuego, con el fuego que lo abrasa.

-56-

### La niña que sabía dibujar el mundo

Aquella ciudad era muy pobre.  
Aquella ciudad era tan pobre que no tenía ni un solo día.  
Todo su caudal se componía de noches y de noches.  
Aquella ciudad estaba muerta.  
Una vez, a la ciudad aquella llegó una niña. 5  
Una niña que sabía dibujar el mundo.  
Como la niña era buena se apiadó de aquella ciudad.  
Y comenzó a dibujar las estrellas.  
Dibujó millones y millones, sin cansarse.  
Eran unas estrellas infantiles, igualitas a las que subieron al  
cielo. 10  
Y estaban tan bien dibujadas que empezaron a brillar.  
Después dibujó la luna.  
Era una luna desganada y paseandera como la que suele  
enriquecer nuestras noches.  
Lo mismo le debió parecer a la niña, pues tomando la luna  
entre las manos la levantó sobre aquella ciudad.  
Después dibujó las casas. 15  
Las hizo a su semejanza, es decir, modestas y tranquilas.  
Si le dibujó un patio abierto a cada una fue para que el cielo



las estuviera siempre gobernando.  
Eran unas casas bajas y lisas y silenciosas como las que nos enseñan  
a vivir y como las que nos enseñarán a morir.  
Y estaban tan bien dibujadas que empezaron a contentarse, despacito.

Después dibujó las calles. 20  
Eran unas calles largas y rectas como el mástil de la guitarra.  
Si las hizo iguales fue para que ninguna abarcara más dicha ni más  
pena  
que las otras y para que el atardecer tuviera la misma intensidad  
y la misma latitud en todas ellas.

-57-

Eran unas calles como las que conoce nuestra felicidad monótona y  
vagabunda.  
Y estaban tan bien dibujadas que empezaron a entristecerse  
despacito.

Después dibujó las vidas de los hombres y de las mujeres. 25  
Dibujó muchachos como nosotros y muchachas como la novia  
de cada uno de nosotros.

Eran humanidades sencillas y mansas, con la docilidad del agua  
y también con su hondura luminosa.

Humanidades como las de todos los que, ahora y aquí, coincidimos  
en un momento de vida y de voluntad de vida.

Y estaban tan bien dibujadas que empezaron a morir, despacito.

Después la niña dibujó todas las cosas del mundo. 30

Las presentes y las ausentes.

Como la niña era buena se las regaló a la ciudad aquella, que ya le  
pertenece

totalmente, con esa totalidad de poderío que tiene Dios sobre el  
pecado y el perdón.

La noche, que había visto el milagro, se persignó asombrada.

Así nació la Cruz del Sur.

Aquella ciudad se llamaba Buenos Aires. 35

Aquella niña se llamaba Norah Borges.

Alegoría pausada

Este poema tiene un día dormido entre los brazos.  
Este día se vuelve poniente al Oeste del pecho.  
Este poniente siente una calle pasar por sus venas.  
Esta calle sube al cielo frente a una casa.  
Esta casa abre las alas cuando yo llamo. 5  
Estas alas amparan el sueño de almendra de Jacqueline.  
Jacqueline es el retrato de una chica de once años.

Esta chica me acerca diez horizontes con los dedos.  
Estos horizontes tienen una luna sentada en las rodillas.  
Esta luna nació en una ventana mía, que ya no canta. 10  
-58-

Esta ventana recobra su cielo y yo regreso por los ojos.  
Estos ojos han visto a una muchacha que sonríe.  
Esta muchacha reclina la voz en un pájaro que pasa.  
Esta voz es el eco de los pasos del atardecer.  
Este eco descansa mis caminos y enjuga mis estrellas. 15  
Estas estrellas, que son hijas de tu noche y mi frente.  
Esta frente, donde un rey de fuego gobierna un país de nieve.

### Soneto del Dulce Nombre

Si el mar que por el mundo se derrama  
tuviera tanto amor como agua fría,  
se llamaría, por amor, María,  
y no tan sólo mar, como se llama.

Si la llama que el viento desparrama, 5  
por amor se quemara noche y día,  
esta llama de amor se llamaría  
María, simplemente, en vez de llama.

Pero ni el mar de amor inundaría  
con sus aguas eternas otra cosa 10  
que los ojos del ser que sufre y ama,

ni la llama de amor abrasaría,  
con su energía misericordiosa,  
sino al alma que llora cuando llama.

-59-

### Nocturno

En una noche oscura.

San Juan de la Cruz.

¿De quién es esta voz que va conmigo  
por el desierto de la noche oscura?  
¿De quién es esta voz que me asegura  
la certidumbre de lo que persigo?

¿De quién es esta voz que no consigo  
reconocer en la tiniebla impura?  
¿De quién es esta voz cuya dulzura  
me recuerda la voz del pan de trigo?

¿De quién es esta voz que me serena?  
¿De quién es esta voz que me levanta? 10  
¿De quién es esta voz que me enajena?

¿De quién es esta voz que, cuando canta,  
de quién es esta voz que, cuando suena,  
me anuda el corazón y la garganta?

Estampa de San Martín de Tours, patrón de Buenos Aires

El soldado Martín detuvo su caballo y se quedó mirando al mendigo  
que le pedía una limosna por el amor de Nuestro Señor Jesucristo,  
y vio que tenía los ojos de los que han llorado y llorado desde  
niños,

y vio que tenía las manos de los que solamente saben este oficio,  
-60-

y vio que tenía los pies de los que no conocen sino este camino, 5  
y vio que tenía la boca de los que no han dicho palabras de cariño,  
y vio que tenía la frente de los que no saben dónde hallarán arrimo,

y vio que aquel cuerpo sediento y hambriento estaba casi aterido de  
frío,

y vio que el alma de aquel cuerpo también carecía de alimento y

abrigo.

El soldado Martín detuvo su caballo y, después de mirar al mendigo,  
10

contempló la dulce campiña, los árboles, los pájaros, el cielo y el  
río,

feliz cada cual en su mundo; feliz cada cual en sus límites  
estrictos,

feliz cada cual en el orden impuesto a las cosas por el dedo  
infinito,

menos el hombre sin amparo que le pedía una limosna en el camino;  
y aunque Martín aún no había recibido las santas aguas del bautismo,

15

que lavan el entendimiento para que refleje los misterios divinos  
(aunque Martín era soldado de Roma todavía no lo era de Cristo),  
comprendió toda la miseria, comprendió todo el horror del hombre  
caído,

y comprendió también que aquella debilidad provenía del hombre mismo

y no de Dios, que todo, todo, lo había creado fuerte, feliz y  
limpio. 20

El soldado Martín detuvo su caballo, y, volviendo a mirar al  
mendigo,

pensó en el valor que tendría la naturaleza humana en el plan  
divino,

pensó en el valor que tendría la naturaleza de aquel ser desvalido,  
-61-

cuando, para restaurarla, fue menester que lo grande se hiciera  
chico,

que lo infinito se volviera finito, que lo eterno tuviera principio,  
25

que la causa se hiciera efecto, que lo absoluto se volviera  
relativo,

que se ofreciera en sacrificio nada menos que la Palabra de Dios  
vivo;

y al pensar en esto el soldado, no teniendo con qué socorrer al  
mendigo,

como aquella causa era justa, desenvainó la espada que llevaba al  
cinto,

rasgó por el medio su capa, le alargó la mitad y siguió su camino,  
30

llevando la otra mitad para cubrir espiritualmente al pueblo  
argentino,

que, con el andar de los años, había de nacer aquí, donde nacimos.

Homenaje a Garcilaso

¿Es el paso desnudo de la rosa?  
¿Es el canto del viento fugitivo?  
¿Es el pulso del árbol sensitivo?  
¿Es la luz de la estrella silenciosa?

¿Es el latido de la mariposa? 5  
¿Es el llanto del pájaro cautivo?  
¿Es la voz del arroyo pensativo?  
¿Es la respiración de cada cosa?

No es ni la mariposa ni la estrella  
ni el pájaro ni el viento ni la rosa 10  
ni el árbol ni el arroyo, sino aquella

mano cuyo profundo sentimiento  
sabe hallar en la voz de su instrumento  
la razón musical de toda cosa.

-62-

#### Oración a Nuestra Señora de los Buenos Aires

Virgen que das el puerto de tus brazos,  
Virgen que das el puerto de tus ojos,  
tanto a la embarcación hecha pedazos  
como a la voluntad hecha despojos;

que con tu nombre calmas las pasiones 5  
y los desordenados movimientos  
los movimientos de los corazones  
y las pasiones de los elementos;

que con el nombre con que das la calma  
diste comienzo a la ciudad querida, 10  
puesto que dar el nombre es dar el alma,  
puesto que dar el alma es dar la vida;

Virgen que favoreces nuestras cosas  
con tus imploraciones insistentes,  
porque tus manos misericordiosas 15  
cuando se juntan son omnipotentes;

Virgen que con tus manos aseguras,  
Virgen que con tus ojos iluminas  
los derroteros y las singladuras  
de las generaciones argentinas; 20

Nuestra Señora de los Buenos Aires  
antes de que aparezca el Anticristo,  
pídele a Dios que funde a Buenos Aires  
por vez tercera, pero en Jesucristo;

para que cuando caigan las estrellas, 25  
y la luna se apague con el viento,  
y de la luz del sol no queden huellas  
ni en la memoria ni en el firmamento;

-63-

para que cuando en forma decisiva  
la Palabra de Dios nos interroga; 30  
para que cuando el río de agua viva  
nos apague la sed o nos ahogue;

para que cuando suene la trompeta  
sobre la confusión de las campanas,  
y el demonio se quite la careta, 35  
y aparezca el Ladrón en las ventanas;

para que cuando vuelvan del olvido  
todos los que disfruten de sosiego,  
y este renacimiento prometido  
sea para la luz o para el fuego; 40

para que cuando el río de la Plata  
pueda llamarse río de la Sangre,  
y convertido en una catarata  
el cielo moribundo se desangre;

para que cuando cese la discordia, 45

para que cuando cese la codicia,  
para que cuando la Misericordia  
dé paso finalmente a la Justicia;

para que cuando el tiempo se resuelva  
en un hoy sin ayer y sin mañana, 50  
y el espacio de ahora se disuelva  
en una dimensión ultramundana;

para que cuando todo esté marchito,  
las mujeres, los niños y los hombres  
que nacieron aquí tengan escrito 55  
en las frentes el nombre de los nombres;

y para que la bienaventurada  
ciudad de Buenos Aires sobreviva,  
convertida en la parte más poblada  
de la Jerusalén definitiva. 60

-64-

#### Soneto de Córdoba

Cuando mi luz estaba consumida  
y se volvían noches mis mañanas,  
pues la desesperanza de mi vida  
era un cuarto sin puertas ni ventanas,

busqué para mis penas sobrehumanas 5  
la protección de la ciudad querida,  
y en el regazo fiel de sus campanas  
recliné mi cabeza dolorida.

Y me quedé dormido bajo el cielo,  
con un sueño de niño fatigado 10  
que sólo en descansar halla consuelo,

para soñar, desde mi noche incierta,  
y volver a soñar, enamorado,

con la mujer que ahora me despierta.

### Romance de la niña cordobesa

En su vecindad el tiempo  
parece que no corriera,  
pues el invierno es verano,  
y el otoño, primavera:  
las noches se vuelven días, 5  
los días no tienen fecha,  
y cuando el sol se termina  
parece que el sol empieza.  
Sus ojos siempre lejanos  
a pesar de su presencia 10  
(porque miran de muy lejos  
aunque miren de muy cerca),  
-65-  
son dos pájaros oscuros,  
desterrados de la tierra:  
uno se llama nostalgia 15  
y otro se llama tristeza.  
Las mañanas y las tardes  
de Córdoba son más bellas  
que las del resto del mundo  
porque su frente las sueña; 20  
y las noches de los otros  
(para mí no puede haberlas)  
han aprendido su oficio  
en la de su cabellera.  
Su voz es como el arroyo 25  
pensativo de la sierra,  
que dulcifica el paisaje  
por más huraño que sea,  
pues aunque sus aguas dulces  
van pensando en lo que piensan, 30  
dejan como por descuido  
una flor en cada piedra.  
En mi vida he visto nada  
como sus manos morenas  
para alumbrar mi camino 35  
con la luz de sus estrellas:  
la derecha me señala  
el rumbo de su cabeza,



y el seguro derrotero  
de su corazón la izquierda. 40  
Su presencia es como el vino  
que, junto a la chimenea,  
toma el viajero cansado  
para recobrar sus fuerzas,  
mientras el viento y la lluvia 45  
están llamando a la puerta,  
como queriendo decirle  
que en el camino lo esperan.  
Quiero vivir en un mundo  
maravilloso que tenga 50  
su frente por horizonte

-66-

y sus ojos por fronteras,  
sin más noches que la dulce  
noche de su cabellera,  
ni más estrellas de plata 55  
que las de sus manos buenas,  
soñando mañana y tarde,  
por única recompensa,  
con el laurel de su nombre  
para ceñir mi cabeza, 60  
y dando todas las voces  
musicales de la tierra  
por una sola palabra  
de la niña cordobesa.

### Soneto ausente

El sentido del tiempo se me aclara  
desde que te ha dejado y me ha traído,  
y el espacio también tiene sentido  
desde que con sus leguas nos separa.

El uno tiene ahora canto y cara 5  
porque vive de habernos dividido,  
y el otro no sería conocido  
si no nos escondiera y alejara.

Desde que somos de la lejanía,  
el espacio, que apenas existía, 10

existe por habernos apartado.

Y el tiempo que discurre hacia la muerte  
no existe por el tiempo que ha pasado  
sino por el que falta para verte.

-67-

### Luna de La Calera

No he visto nada  
sobre la tierra  
como la luna  
de La Calera.

La tierra deja 5  
de ser de tierra  
bajo la luna  
de La Calera.

Puesto que toda,  
toda la tierra 10  
se vuelve luna  
de La Calera.

Mi domicilio  
ya no es la tierra  
sino la luna 15  
de La Calera.

¡Vieran qué lindo  
es ver la tierra  
desde la luna  
de La Calera! 20

## Poema de las cuatro fechas

Esta noche del Jueves Santo llego a la iglesia para velar, el Santísimo.  
Necesito estar unas horas acompañando a Nuestro Señor escondido.  
Siento una tristeza profunda y estoy muy cansado y tengo un poco de frío.

-68-

Quisiera descansar en alguien que sintiera por mí verdadero cariño.  
Si viviera mi pobre madre me sobraría dónde quedarme dormido.

5

Porque tendría su regazo, que para el dolor era el mejor domicilio.  
Pero estoy solo como nunca lo estuve en este mundo callado y sombrío.  
Y es difícil que haya en la tierra desamparo más grande y más hondo que el mío.

Veo la dicha de los otros igual que la costa desde un barco perdido.  
Soy como un perro muerto de hambre y extraviado en un enorme campo de trigo. 10

El corazón me pesa tanto que me hace caer de rodillas ante Cristo.  
Lo mismo que un árbol talado que cae lentamente con todos sus nidos.  
Con las primeras oraciones acuden al corazón recuerdos distintos.  
Y cuatro fechas de mi vida se van salvando para siempre del olvido.

Nuestras pequeñas bicicletas iban por aquella carretera de España. 15

Detrás quedaba Carballino, con sus casas envueltas en la madrugada.  
Dejando mi corazón mucho más a oscuras, el amanecer despuntaba.  
¿Era posible que pudiera venir, como todos los días, la mañana?  
El silencio de mis hermanos era el eco de la soledad de sus almas.  
Yo sentía sobre mis hombros algo parecido al peso de una montaña. 20

El paisaje abría los ojos como si no se hubiera enterado de nada.

-69-

Nunca olvidaré que en el monte de Corzos había un ruiseñor que cantaba.

Al llegar a Dacón oímos el nombre querido en la voz de la campana.

Mamá y el mundo habían muerto para siempre y sólo aquella voz los lloraba.

La iglesia de Nuestra Señora de París era propicia como ninguna. 25

Después de una noche vacía resolví descansar a su sombra segura.

El recuerdo de los obispos de piedra resonaba en las naves profundas.

Mi vida era como la muerte junto a la vida eterna de sus sepulturas.

La pasión arreciaba sobre mi cuerpo como el viento sobre la llanura.

Mi juventud era un torrente sonoro, pero tenía las aguas turbias. 30

Unas manos blancas decían la misa del alba en una capilla oscura.

Cuando sonó la campanilla me pareció que se levantaba la luna.

Su resplandor era tan bello que me cubrí la cara con las manos sucias.

Nuestra Señora me decía, sonriendo, que no me abandonaría nunca.

Como una herramienta gastada carecía de todo sentido mi cuerpo. 35

Me habían dicho lentamente las palabras terribles: -Estás muy enfermo.

Yo me sentía separado de los demás por un muro de sufrimiento.

Como las rejas de una cárcel mi cama tenía los barrotes de hierro.

-70-

En aquella soledad era menos difícil el idioma del Salterio.

Para entenderlo era preciso vivir sicut passer solitarius in tecto. 40

Trompetas finales sonaban en la noche sin luz y sin fondo del sueño.

Los ángeles blancos partían y venían volando los ángeles negros.

Pero mis amigos rezaban y rezaban por mi salvación en los templos.

Sus oraciones me llegaban como el rumor del mar al islote desierto.

Córdoba la tuvo escondida mucho tiempo en la música de sus campanas. 45  
Vivía encerrada en su sueño como vive la flor en su aroma encerrada.  
Me acerqué midiendo los pasos y bajando la voz para no despertarla.  
Tenía la frente dormida, los ojos ausentes y las manos cruzadas.  
La noche y el piano profundo se quemaban cantando en el fuego de Falla.  
El fuego sonoro crecía y hacía una sola de su llama y mi llama. 50  
Cuando volvió de aquel incendio, vi que tenía el corazón en la mirada.  
Su corazón era una llave que cerraba los cuerpos y abría las almas.  
Me atrajo lo mismo que atraen al hombre perdido las hogueras lejanas.  
¡Gracias a Dios que entre mi sueño y el suyo no hay ahora ninguna distancia!

Esta noche del jueves Santo vuelvo de la iglesia por el pueblo dormido. 55

-71-

El eco repite en las calles los pensamientos de mis pasos pensativos.  
Transfiguradas en recuerdos, las cuatro fechas de mi vida van conmigo.  
Entre sus puntos cardinales el mundo de mi memoria está repartido.  
¿Será por eso que esta noche siento una sensación tan intensa de alivio?  
¿Será que a fuerza de estar lejos el corazón se va olvidando de sí mismo? 60  
Sobre las olas de mi frente la paz de un aceite misterioso ha cundido.  
Y a la tormenta del cerebro sucede una dulzura de pecho tranquilo.  
En el regazo de la sierra distante quisiera descansar como un hijo.  
Y oír en silencio mil años la canción temblorosa y lejana del río.  
¡Qué cerca me siento esta noche del viento que junta su dolor con el mío! 65  
¡Con qué poderosa ternura mira las cosas el corazón que ha sufrido!  
Frente a mi casa me detengo porque quiero saber lo que dice

este grillo.

Desde el cielo de La Calera, la luna me llama con sus manos de niño.

### Soneto

Si para recobrar lo recobrado  
debí perder primero lo perdido,  
si para conseguir lo conseguido  
tuve que soportar lo soportado,

si para estar ahora enamorado 5  
fue menester haber estado herido,  
-72-  
tengo por bien sufrido lo sufrido,  
tengo por bien llorado lo llorado.

Porque después de todo he comprobado  
que no se goza bien de lo gozado 10  
sino después de haberlo padecido.

Porque después de todo he comprendido  
que lo que el árbol tiene de florido  
vive de lo que tiene sepultado.

-73-

De La ciudad sin Laura

(1938)

-74- -75-

## La ciudad sin Laura

En la ciudad callada y sola mi voz despierta una profunda resonancia.  
Mientras la noche va creciendo pronuncio un nombre y este nombre me acompaña.  
La soledad es poderosa pero sucumbe ante mi voz enamorada.  
No puede haber nada tan fuerte como una voz cuando esa voz es la del alma.  
En el sonido con que suena siento el sonido de una música lejana. 5  
Y en la energía que la mueve siento el calor de una remota llamarada.  
Porque mi voz es una vaga reminiscencia de la música sin causa.  
Porque mi amor es una chispa de aquella hoguera que eterniza lo que abrasa.  
Para poblar este desierto me basta y sobra con decir una palabra.  
El dulce nombre que pronuncio para poblar este desierto es el de Laura. 10

Las cosas son inteligibles porque este nombre de mujer las ilumina.  
Porque este nombre las arranca de las tinieblas en que estaban sumergidas.  
Una por una recuperan su resplandor espiritual y resucitan.  
Una por una se levantan con el candor y la belleza que tenían.

La obscuridad desaparece mientras el sueño silencioso se disipa. 15

-76-

Por este nombre de los nombres hasta la muerte sin palabras tiene vida.  
Ya no resuena entre las cosas el gran torrente de las noches y los días.  
El tiempo calla y se detiene para escuchar esta perfecta melodía.  
Mi vida entera permanece porque este nombre que recuerdo no me olvida.  
Porque este nombre me sostiene con emoción desde su tierna lejanía. 20

Cuando mi boca lo ignoraba, la soledad era más honda que el silencio.

Cuando mi boca estaba muda, mi corazón era invisible como el viento.

Se conocía que vivía por la canción que lo tenía prisionero.

Pero vivía en otro mundo; para las cosas de este mundo estaba muerto.

La pesadumbre de las horas era más íntima que nunca en aquel tiempo. 25

Porque las noches eran largas; porque los días de las noches eran lentos.

La tierra estaba más oscura porque faltaban las estrellas en el cielo.

El manantial de donde brota la luz que alumbra el corazón estaba seco.

¿Qué hubiera sido de mi vida sin este nombre que pronuncio en el desierto?

¿Qué hubiera sido de mi vida sin este amor que me acompaña desde lejos? 30

Lejos está la dulce causa del corazón, de la cabeza y de la mano.

Pero su ausencia es la del río, que con la fuente que lo llora vive atado.

Nunca he sentido como ahora la vecindad de la mujer que estoy cantando.

-77-

Cuando el amor está presente no puede haber nada escondido ni lejano.

La luz del fuego que me alumbra ¿no es la que alumbra el corazón del ser amado? 35

La llamarada que me quema ¿no es la del fuego en que se quema sin descanso?

Aunque las leguas se interponen entre nosotros, ya no pueden separarnos.

Porque el amor que vence al tiempo no puede estar sino a cubierto del espacio.

Entre la dicha y mi existencia la diferencia que hubo ayer se va borrando.

El ser que nombro es el que, siendo, me da una vida sin dolor ni sobresalto. 40



Tan unidas están nuestras cabezas  
y tan atados nuestros corazones,  
ya concertadas las inclinaciones  
y confundidas las naturalezas,

que nuestros argumentos y razones 5  
y nuestras alegrías y tristezas  
están jugando al ajedrez con piezas  
iguales en color y proporciones.

En el tablero de la vida vemos  
empeñados a dos que conocemos, 10  
a pesar de que no diferenciamos,

en un juego amoroso que sabemos  
sin ganador, porque los dos perdemos,  
ni perdedor, porque los dos ganamos.

-78-

### La noche

Dulce tarea es contemplarte, noche que me has acompañado sin  
descanso.

Dulce tarea es contemplarte desde la tierra con los ojos  
desvelados.

¿Por qué razón me da tristeza la muchedumbre silenciosa de tus  
astros?

¿Cuál es la causa de mi angustia cuando me pierdo entre tus  
mundos solitarios?

A la deriva por el cielo, son como buques hace tiempo  
abandonados. 5

Van empujados por un viento desconocido hacia países  
ignorados.

Hasta el fulgor meditabundo que los anima es un fulgor  
desamparado.

Desde la tierra dolorosa presiento a veces su clamor  
desesperado.

¿Serán cómo éste aquellos mundos, noche serena que me llevas  
de la mano?

Al hombre triste le parece que son felices, porque siempre  
están lejanos. 10

Dulce tarea es contemplarte, noche que me has acompañado desde niño.

¡Con qué impaciencia te esperaban aquellos ojos en la plaza del Retiro!

Mi corazón de pocos años era pequeño, pero estaba pensativo. Aunque la sangre no se viera, posiblemente ya estuviera un poco herido.

Mis compañeros se marchaban cuando agrandabas el lucero vespertino. 15

Cuando los otros se alejaban yo me quedaba para verte sin testigos.

-79-

Me impresionaba tu silencio; tu poderosa inmensidad me daba frío.

Y sin embargo ya te amaba con una mezcla de temor y de cariño.

Acaso el alma presintiera que su dolor y tu dolor no eran distintos.

¿Ya no te acuerdas de mis ojos, de aquellos ojos empañados sin motivo? 20

Dulce tarea es contemplarte, noche que me has acompañado desde siempre.

Cuando las penas me agobiaban, tú me tenías compasión y eras más leve.

Con tus estrellas numerosas ibas contando mis heridas indelebles.

Algunas veces alcanzaban, pero eran pocas tus estrellas otras veces.

Yo te bebía con los ojos como la tierra bebe el agua cuando llueve. 25

Tenía sed de que me hablaras y me dijeras el secreto de la muerte.

Tú sabes bien por qué se vive, tú sabes bien por qué se goza y se padece.

Pero callabas y callabas, siempre encerrada en tu silencio indiferente.

No sé por qué me aprisionabas entre obscurísimas y altísimas paredes.

En La Calera y en tu sombra la voz del río murmuraba dulcemente. 30

Dulce tarea es contemplarte, noche que me has acompañado en este mundo.

Lo que esperé toda mi vida vino contigo para siempre en un minuto.

Córdoba entera se apagaba con las campanas temblorosas del crepúsculo.

-80-

Mi vida tiene desde entonces el corazón de una mujer como refugio.

En esta lucha despiadada con el espacio y con el tiempo estoy seguro. 35

Ya no me duele haber nacido y estar muriendo bajo el cielo taciturno.

Porque el amor omnipotente le da sentido verdadero a lo que sufro.

Dios no se olvida de los hombres, aunque parezca muchas veces ciego y mudo.

Eras oscura como siempre, noche que viste el nacimiento de mi júbilo.

Eras oscura como siempre, pero mi amor te iluminó como ninguno. 40

Dulce tarea es contemplarte, noche que ahora como ayer estás conmigo.

Y mucho más desde que siento que en otro ser he descubierto mi destino.

Un regocijo sin fronteras al obstinado sufrimiento ha sucedido.

¿Cómo no estar lleno de gozo cuando se sabe la razón de haber nacido?

Por vez primera en este mundo sé que se puede ver la dicha y estar vivo. 45

Dios ha querido libertarme, Dios ha querido rescatar me del olvido.

Dime que sientes lo que siento, noche que vas eternamente al lado mío.

Dime que sabes y comprendes lo que decimos los que amamos y sufrimos.

Dime que ves, dime que escuchas a las mujeres, a los hombres y a los niños.

Y luego cántame tus cantos hasta dejarme poco a poco adormecido. 50

-81-

Romance

Aquellas cosas profundas

que yo apenas entendía,  
desde que el amor las nombra  
me parecen cristalinas.

Aquel tiempo de otro tiempo, 5  
que sin gloria transcurría,  
desde que el amor lo empuja  
tiene lo que no tenía.

Aquella voz apagada  
es una voz encendida 10  
desde que el amor de fuego  
su fervor le comunica.

Aquella frente desierta,  
aquella frente perdida,  
está mucho menos sola 15  
desde que el amor la habita.

Aquellos ojos cerrados  
están abiertos y miran  
desde que el amor les muestra  
riquezas desconocidas. 20

Aquellas manos desnudas  
ya no son manos vacías  
desde que el amor las llena  
con su propia maravilla.

Aquellos pasos sin rumbo, 25  
aquellos pasos sin vida,  
ya tienen rumbo seguro  
desde que el amor los guía.

-82-

Aquel corazón oscuro  
luce una luz infinita 30  
desde que el amor lo alumbra  
con su verdadero día.

Aquel pobre entendimiento  
tiene una fuerza más limpia

desde que el amor lo inflama, 35  
desde que el amor lo anima.

Aquella pluma de siempre  
vive una vida más viva  
desde que el amor la mueve,  
desde que el amor la inspira. 40

Aquel mundo sin objeto  
tiene una razón precisa  
desde que el amor eterno  
lo sustenta y justifica.

Aquella vida de antaño 45  
responde a peso y medida  
desde que el amor confunde  
su existencia con la mía.

## Estar enamorado

Estar enamorado, amigos, es encontrar el nombre justo de la vida.

Es dar al fin con la palabra que para hacer frente a la muerte se precisa.

Es recobrar la llave oculta que abre la cárcel en que el alma está cautiva.

Es levantarse de la tierra con una fuerza que reclama desde arriba.

Es respirar el ancho viento que por encima de la carne se respira. 5

-83-

Es contemplar desde la cumbre de la persona la razón de las heridas.

Es advertir en unos ojos una mirada verdadera que nos mira.

Es escuchar en una boca la propia voz profundamente repetida.

Es sorprender en unas manos ese calor de la perfecta compañía.

Es sospechar que, para siempre, la soledad de nuestra sombra está vencida. 10

Estar enamorado, amigos, es descubrir dónde se juntan cuerpo y alma.  
Es percibir en el desierto la cristalina voz de un río que nos llama.  
Es ver el mar desde la torre donde ha quedado prisionera nuestra infancia.  
Es apoyar los ojos tristes en un paisaje de cigüeñas y campanas.  
Es ocupar un territorio donde conviven los perfumes y las armas. 15  
Es dar la ley a cada rosa y al mismo tiempo recibirla de su espada.  
Es confundir el sentimiento con una hoguera que del pecho se levanta.  
Es gobernar la luz del fuego y al mismo tiempo ser esclavo de la llama.  
Es entender la pensativa conversación del corazón y la distancia.  
Es encontrar el derrotero que lleva al reino de la música sin tasa. 20

Estar enamorado, amigos, es adueñarse de las noches y los días.  
Es olvidar entre los dedos emocionados la cabeza distraída.  
Es recordar a Garcilaso cuando se siente la canción de una herrería.  
-84-  
Es ir leyendo lo que escriben en el espacio las primeras golondrinas.  
Es ver la estrella de la tarde por la ventana de una casa campesina. 25  
Es contemplar un tren que pasa por la montaña con las luces encendidas.  
Es comprender perfectamente que no hay fronteras entre el sueño y la vigilia.  
Es ignorar en qué consiste la diferencia entre la pena y la alegría.  
Es escuchar a medianoche la vagabunda confesión de la llovizna.  
Es divisar en las tinieblas del corazón una pequeña lucecita.  
30

Estar enamorado, amigos, es padecer espacio y tiempo con dulzura.  
Es despertarse una mañana con el secreto de las flores y las frutas.  
Es libertarse de sí mismo y estar unido con las otras

criaturas.  
Es no saber si son ajenas o si son propias las lejanas  
amarguras.  
Es remontar hasta la fuente las aguas turbias del torrente de  
la angustia. 35  
Es compartir la luz del mundo y al mismo tiempo compartir su  
noche oscura.  
Es asombrarse y alegrarse de que la luna todavía sea luna.  
Es comprobar en cuerpo y alma que la tarea de ser hombre es  
menos dura.  
Es empezar a decir siempre y en adelante no volver a decir  
nunca.  
Y es además, amigos míos, estar seguro de tener las manos  
puras. 40

-85-

### Soneto lejano

Bello sería el río de mi canto,  
que arrastra por el mundo su corriente,  
si dicho canto no naciera en cuanto  
el río se separa de la fuente.

Bello sería el silencioso llanto 5  
de la estrella en la noche de mi frente,  
si dicha estrella no distara tanto  
de quien le da la luz resplandeciente.

Bello sería el árbol de mi vida  
si la raíz de amor lo sostuviera 10  
sin estar alejada y escondida.

Bello sería el viento que me nombra  
si la voz que me llama no estuviera  
perdida en la distancia y en la sombra.

-86- -87-

De Poemas elementales

(1942)

-88- -89-

La tierra

Ésta es la tierra en que nacimos para sufrir, ésta es la cuna irremediable.  
Ésta es la tierra que algún día nos ha de dar olvido y lecho en cualquier parte.  
Aquí vivimos para el tiempo, como las hojas para el viento de la tarde.  
Aquí vivimos prisioneros como las flores y los frutos de los árboles.  
Como la piedra que no sufre, como los pájaros que sufren y no saben. 5  
Como la noche, como el día, como la hoguera, como el río, como el aire.  
Todas las cosas languidecen entre sus muros y sus rejas naturales.  
El duro cetro que gobierna sobre la tierra dolorosa es una llave.  
El hombre mira dulcemente las criaturas con sus ojos inmortales.  
Sus ojos son de rey vencido que ve su reino desde el fondo de una cárcel. 10

Pero a pesar de las cadenas, el corazón es arrastrado por el cielo.  
El hombre sube de la tierra, como las llamas, por el humo de su sueño.  
Cruza los días y las noches con ese vuelo de los pájaros sedientos.  
Sigue los pasos de las nubes, entre castillos encantados y guerreros.  
-90-  
Surca un océano de sombras, donde los astros vagabundos son veleros. 15  
Recorre leguas de silencio, leguas de paz, leguas de luz, leguas de viento.



Después de andar leguas y leguas toca las playas encendidas de un lucero.  
Pisa la costa suspirada y entra en un mundo cuyo nombre es un misterio.  
Vuelve los ojos y pregunta si el otro mundo se ha borrado por completo.  
Pero la tierra de los hombres está brillando en lo que ahora es firmamento. 20

La tierra es dura como el hierro; la tierra es negra como el llanto de la noche.  
Pero no todo es amargura, pues entre tanta obscuridad también hay flores.  
La pesadumbre se aligera y en las tinieblas hay pequeños resplandores.  
Hasta el misterio nos consuela, resuelto en formas, en perfumes y en colores.  
La tierra duele un poco menos, porque las flores equilibran los dolores. 25  
Todo por esas almas fieles, todo por esos comprensivos corazones.  
Con esos ojos y esas bocas la tierra viva nos pregunta y nos responde.  
Con esas manos inseguras nos acaricia, nos conduce y nos socorre.  
Con esos débiles oídos oye gritar en el vacío nuestros nombres.  
Con esas lágrimas humildes, la dulce tierra está llorando por el hombre. 30

Aquí nació para salvarnos un ser más puro que la luz de las estrellas.  
Mitad de cielo verdadero, la otra mitad era de tierra verdadera.  
-91-  
Vino a llorar por los que lloran, vino a sufrir para que el hombre no sufriera.  
Con la moneda de su cuerpo quiso pagar nuestro rescate a las tinieblas.  
Cerró las llagas encendidas y abrió los ojos apagados y las puertas. 35  
Para romper nuestras cadenas vino cargado en cuerpo y alma de cadenas.  
Subió las fieras a los astros y los gusanos a las últimas esferas.  
Y para darnos compañía sentó los ángeles del Cielo a nuestra mesa.  
Pero la tierra no lo quiso reconocer, porque la tierra era de

tierra.

Lo recibió con sus espinas, con sus guijarros, con su hiel,  
con su madera. 40

Ésta es la tierra en que nacimos para morir, ésta es la tierra  
del olvido.

Ésta es la tierra donde un día seremos tierra sin memoria y  
sin sentido.

Un día triste como todos vendrá la muerte con su noche y con  
su frío.

La miraremos lentamente, como se miran las estrellas y los  
niños.

Se acabarán los breves años y en nuestro sueño empezarán los  
largos siglos. 45

Una tormenta silenciosa nos cubrirá con su pavor definitivo.

De nuestro paso por el mundo no dejaremos ni una imagen ni un  
vestigio.

No dejaremos ni el recuerdo que deja el viento en la memoria  
del camino.

Seremos lágrima en la lluvia, chispa en la luz, grito en el  
mar, gota en el río.

Seremos sombra en las tinieblas, humo en la bruma, soledad en  
el vacío. 50

-92-

El mar

El mar sin tiempo y sin espacio nos acaricia con sus olas  
comprendidas.

Su soledad es tan inmensa que se confunde con sus aguas  
infinitas.

Nadie lo habita, ni lo surca; nadie lo llama, ni lo escucha,  
ni lo mira.

Vive desnudo como el alma, con su profunda inmensidad por  
compañía.

No hay bienvenidas en sus puertos; ni en sus oscuros  
malecones despedidas. 5

Tanto las playas que desea como las playas que abandona están  
vacías.

Mudas están sus caracolas, y ya no alumbran sus estrellas  
submarinas.

De los veleros que lo amaron apenas hay reminiscencias  
imprecisas.  
La tierra ignora nuestras dudas y el firmamento nuestras  
largas agonías.  
Sólo este mar que nos comprende puede medir la soledad de  
nuestras vidas. 10

El mar inunda nuestros ojos con la ternura temblorosa de sus  
aguas.  
Y nos contempla largamente con la dulzura elemental de su  
mirada.  
El poderoso sentimiento del mar sin fin tiene un momento forma  
humana.  
Y entre las aguas invasoras nuestra emoción es más profunda y  
más amarga.  
Para el dolor alternativo de las mareas nuestro ser es una  
playa. 15  
De nuestras venas son las olas que se suceden en las costas  
más lejanas.  
-93-

Algo más grande que nosotros está despierto en nuestra voz  
abandonada.  
Una pasión de carne y hueso tiembla en el pulso de las olas  
solitarias.  
Manos de viento nos golpean el corazón y nos oprimen la  
garganta.  
Sólo este mar que nos contempla sabe medir la soledad de  
nuestras lágrimas. 20  
El mar escucha sin descanso la silenciosa confesión de los  
recuerdos.  
Una emoción incontenible, pero sin voz, sube del fondo de su  
pecho.  
Donde las aguas son profundas como la muerte y el amor, hay un  
velero.  
Bajo las olas pensativas el gran navío de la infancia está  
durmiendo.  
En el abismo es su dulzura como un violín abandonado en un  
desierto. 25  
Nido en el bosque tenebroso, llanto infantil en un camino solo  
y negro.  
Su cuerpo mudo y solitario vive la vida de las flores y los  
ciegos.  
Por lo callado y por lo solo parece un alma ensimismada en  
vez de un cuerpo.  
Para su amor interminable todos los puertos de la tierra son  
pequeños.  
Sólo este mar que nos escucha puede medir la soledad de  
nuestros sueños. 30

El mar pregunta por nosotros en el lenguaje de sus olas más oscuras.

(De tan sombrías, ni siquiera tienen la gracia luminosa de la espuma.)

Profundos son sus ojos negros, pero su voz es todavía más profunda.

-94-

Es necesario haber sufrido sin compasión para saber lo que murmura.

Las olas vienen de muy lejos a descansar en nuestro ser, una por una. 35

Vienen sin restos de naufragios y bajo cielos sin estrellas y sin luna.

No vieron islas encantadas, ni blancas velas, ni gaviotas vagabundas.

Desierto igual es imposible fuera del ser por quien suspiran y preguntan.

Sobre las olas desoladas el firmamento está distante como nunca.

Sólo este mar que nos invoca puede medir la soledad de nuestra angustia. 40

El mar sin rumbo y sin amparo busca refugio silencioso en nuestra frente.

Y el movimiento de las olas infatigables se apacigua lentamente.

Sobre las aguas angustiosas una quietud espiritual dicta sus leyes.

La eternidad las tranquiliza con la virtud maravillosa de su aceite.

En las tinieblas infinitas un gran misterio abre las alas para siempre. 45

Y en el abismo solitario todas las formas del olvido están presentes.

En vez de voces hay silencio, y aterradora soledad en vez de seres.

Donde hubo pájaros hay viento, y oscuridad y oscuridad donde hubo peces.

Nuestro dolor y el de las aguas están unidos en la paz de las rompientes.

Sólo este mar que nos conoce puede medir la soledad de nuestra muerte. 50

## La lágrima

No sé quién la lloró, pero la siento  
(por su calor secreto y su amargura)  
como brotada de mi desventura,  
como nacida de mi desaliento.

Quizá desde un lejano sufrimiento, 5  
desde los ojos de una estrella pura,  
se abrió camino por la noche oscura  
para llegar hasta mi sentimiento.

Pero la siento mía, porque alumbra  
mi corazón con esa luz sin tasa 10  
que sólo puede dar el propio fuego:

rayo del mismo sol que me deslumbra,  
chispa del mismo incendio que me abrasa,  
gota del mismo mar en que me anego.

## El viento

En el silencio de la casa, la oscuridad tiene la hondura del  
silencio.

Pero algo vivo se incorpora y en la profunda oscuridad está  
despierto.

Un movimiento de ternura se va extendiendo por la tierra y por  
el cielo.

En el silencio de la noche vuelve a cantar el invisible  
compañero.

Su mano fiel nos acompaña, pero el sonido de su voz es un  
recuerdo. 5

Porque está cerca en el espacio y al mismo tiempo está muy  
lejos en el tiempo.

-96-

Sus dimensiones son las mismas de la nostalgia, del amor y del  
deseo.

Y es una sola criatura con la distancia, como el alma con el

cuerpo.

La noche duerme como nunca, pero el pasado abre los ojos  
soñolientos.

En las desiertas galerías suenan los pasos melancólicos del  
viento. 10

El viento fiel se vuelve puro como el cristal, el viento fiel  
se vuelve brisa.

Sus pasos suenan en la noche como los pasos de papel de la  
llovizna.

Dedos lejanos interrumpen la soledad de las ventanas  
pensativas.

Una presencia casi humana llena la paz de las desiertas  
galerías.

Alguien se acuerda de nosotros, alguien se acerca sin rencor,  
alguien nos mira. 15

Como en las noches más oscuras de la niñez, alguien nos hace  
compañía.

Alguien alivia nuestros males, alguien restañó con amor  
nuestras heridas.

Alguien escucha nuestras quejas y se interpone entre nosotros  
y la vida.

El corazón, por un instante, vuelve a tener peso de flor y de  
caricia.

El mundo es leve como el viento que en un segundo nos recuerda  
y nos olvida. 20

Cuando los pasos se disipan crece un rumor como de música  
lejana.

La obscuridad medita abunda y el viento frío de la noche lo  
acompañan.

Es un rumor tan fervoroso como el del fuego y tan feliz como  
el del agua.

-97-

Pero más firme y duradero, porque su mundo no se anega ni se  
abrasa.

Algo que suena en lo más hondo del corazón, pero sin voz y sin  
palabras. 25

Algo que al mismo tiempo es canto, queja, perfume, resplandor  
y llamada.

Como un sonido muy profundo que diera flor, como un perfume  
que cantara.

Como una lágrima que diera luz y calor, como una estrella que  
llorara.

El corazón enamorado vuelve a latir en el silencio de la casa.

Para que el mundo conmovido pueda escucharlo y comprenderlo el  
viento calla. 30

Pronto se apagan los latidos y el viento vuelve a su canción maravillosa.  
El sentimiento que lo inspira viene del ser; de la raíz de la persona.  
Entre sus dedos fugitivos hay una flor que tiene pena en vez de aroma.  
En el silencio ensimismado la rosa triste de la lluvia se deshoja.  
Tan delicado es su murmullo que no se sabe si es de pétalos o gotas. 35  
Sólo se sabe que conmueve, sólo se sabe que su música emociona.  
Con una voz indefinida nos dice cosas que parecen nuestras cosas.  
Cosas que estaban olvidadas y que recobran el sentido en la memoria.  
Pero que apenas recordadas se desvanecen en el alma silenciosa.  
Porque su vida es la del viento que se confunde con la lluvia melancólica. 40

Cuando la lluvia se adormece, la voz del viento en la quietud sigue despierta.

-98-

La voz murmura sin descanso y en la memoria los recuerdos le contestan.  
El tiempo muerto resucita y está llamando con amor a nuestras puertas.  
Pero después nos abandona, recuperando su destino de hoja seca.  
Y es como el viento en el espacio, como la espuma de las olas en la arena. 45  
Como las nubes en el cielo, como las formas en la sombra y en la niebla.  
Cuando el olvido lo rescata, vuelve a ser buque sin destino y sin estela.  
Vuelve a ser tiempo sin historia, senda sin rastros, mundo frío, noche ciega.  
En el silencio de la casa, la obscuridad es más profunda y más perfecta.  
El sueño cierra nuestros ojos y el viento fiel se queda solo en las tinieblas. 50

## La hoguera

Sobre la tierra dolorosa reina un silencio más intenso que ninguno.  
Y en el silencio de la tierra la obscuridad está creciendo como un fruto.  
Cuando la noche es más perfecta, brota una chispa bajo el cielo taciturno.  
Y el fuego nace en las tinieblas como una flor en el secreto de un sepulcro.  
Una llamita, silenciosa como una lágrima de amor, brilla en el mundo. 5  
Y el mundo triste la contempla con la mirada del sediento y del desnudo.  
Su débil luz es la del fuego de la emoción, la del relámpago del júbilo.  
Y su calor es el del pecho y el de la mano y el del nido y el del surco.  
-99-  
El fuego sube a las estrellas, como si el suelo en que nació no fuera suyo.  
Por la inocencia de su brillo no pueden ser sino de amor sus ojos puros. 10

Pero el deseo, que no duerme, se vuelve brisa y luego viento desatado.  
Y el fuego aumenta y se desborda como un torrente incontenible por los campos.  
Los viejos bosques se consumen, nido por nido, flor por flor, árbol por árbol.  
Por las llanuras sin salida corren ardiendo como antorchas los caballos.  
Del vasto incendio suben gritos que por su horrible crispación parecen manos. 15  
El gran clamor, hecho de todas las agonías, se apodera del espacio.  
Pero la hoguera sólo escucha la voz terrible de su afán desesperado.  
Y ésta es más alta que los gritos y más profunda que el dolor y que el espanto.  
El fuego avanza por la tierra y al mismo tiempo va subiendo hacia los astros.  
El universo es una gota para la sed inextinguible de sus labios. 20



Siempre subiendo y avanzando, la enorme hoguera cubre montes y colinas.

Y entra rugiendo por las calles de la ciudad como una fiera enfurecida.

Sube a los techos de las casas, baja gritando a las bodegas y a las criptas.

Y en un segundo todo es fuego, fuego y más fuego en la ciudad enloquecida.

Fuego las calles y las plazas, fuego los puentes y las cúpulas altivas. 25

-100-

Fuego los ojos y las bocas, fuego los pechos y las manos retorcidas.

Deshecha en gritos espantosos, la gran ciudad es una inmensa pesadilla.

La muerte cunde como un trueno, de corazón en corazón, de vida en vida.

Todo el orgullo de los hombres se desmorona envuelto en humo, viento y chispas.

Y el fuego sube a las estrellas, algo más rojo por la sangre de sus víctimas. 30

Llega un momento en que las llamas están ardiendo hasta en las últimas regiones.

Y en que los límites del fuego devorador son los del mundo y sus pasiones.

La angustia es dueña de los pechos y el llanto es dueño de los ojos y las voces.

El sufrimiento de las almas es casi el único habitante de la noche.

Todos los seres y las cosas claman al cielo pero el cielo no los oye. 35

El mundo entero está temblando con el temblor de una bandera hecha jirones.

Las cordilleras, los volcanes, los precipicios, las llanuras y los bosques.

Los caseríos, las aldeas, los grandes pueblos, las ciudades, las naciones.

La tierra herida es una copa llena de sangre y de sudor hasta los bordes.

El fuego inmenso la levanta y ofrece a Dios el sufrimiento de los hombres. 40

En lo más alto se detiene con emoción, como si viera y escuchara.

Luego desciende poco a poco, y al descender parece el sol cuando se apaga.

-101-

Como si hubieran comprendido, las llamas vuelven a la tierra devastada.  
Y en ella mueren dulcemente, como las olas en la arena de la playa.  
Quizá no dejen ni el recuerdo que deja el paso de los buques en el agua. 45  
Ni el de las aves en el viento, ni el de las cosas en el tiempo y en el alma.  
La noche crece entre los astros como la hierba entre las tumbas olvidadas.  
El viento muere con el fuego, y el mundo calla en las tinieblas solitarias.  
Brilla una chispa todavía, como en mil siglos de silencio una palabra.  
Pero se apaga como todas, y en la tremenda obscuridad no queda nada. 50

## El hombre

Un día tuvo entre sus dedos la llavecita misteriosa de la infancia.  
Junto a la cuna en que dormía cayó del cielo dulcemente una mañana.  
Breve y ligera como el sueño, su pequeñez podía más que las montañas.  
Porque su fuerza era la fuerza que hace mover los corazones y las almas.  
El oro aquél no procedía de las entrañas de la tierra sin entrañas. 5  
La llavecita era del oro que resplandece en las estrellas más lejanas.  
Con ella pudo abrir las puertas de la ciudad que por la noche lo esperaba.  
Y recorrer todas las cosas como las piezas de una casa abandonada.  
Su poderío fue más breve que el poderío de la luz sobre una lágrima.  
-102-  
Una mañana como todas, la llavecita ya no abría ni cerraba.  
10

Entonces vio que sus castillos eran vencidos por el ímpetu del

viento.

Vio que sus últimas banderas se confundían por amor con las del fuego.

El tiempo andaba con un ritmo que no era el ritmo jubiloso de otro tiempo.

Porque las horas, los minutos y los segundos transcurrían sin consuelo.

Como si fuera una corona (pero de espinas) lo ceñía el mundo entero. 15

El alma pura era sitiada por el ejército sin número del cuerpo.

Altas murallas defendían aquella luz, aquella paz, aquel silencio.

Pero más alto era el designio que permitía su fracaso en un momento.

En la persona devastada sólo reinaba el huracán de carne y hueso.

Cuando cayó sobre la tierra cerró los ojos, con temor de ver el cielo. 20

Más tarde supo que los hombres eran destellos de una hoguera lejanísima.

Supo que estaban alumbrados por una luz que no se acaba con el día.

Aquella luz era tan grande que no dejaba un solo ser sin compañía.

Desvaneciendo sus tinieblas, en una sola claridad los confundía.

Un solo cuerpo eran sus cuerpos, y sus heridas una sola y ancha herida. 25

Un solo amor los animaba y un solo amor los acercaba y los unía.

Aquellos seres entonaban una canción meditabunda con sus vidas.

-103-

Desde las otras criaturas, Dios lo llamaba con su voz desconocida.

Quiso librarse de la tierra, pero la tierra era más fuerte y no quería.

Quiso llorar, pero sus ojos estaban secos de llorar y no podían. 30

De pronto vio con otros ojos y oyó latir el corazón de otra manera.

Era lo mismo que si el mundo se renovara por adentro y por afuera.

Sintió en su voz las voces libres y las que tienen un sonido de cadenas.

Todas las voces ignoradas estaban juntas en la voz de su conciencia.  
Le parecía que la sangre de los demás seguía el curso de sus venas. 35  
Y que la suya circulaba con alegría y emoción por las ajenas.  
Hasta las quejas más lejanas tenían honda resonancia en su cabeza.  
Los sufrimientos de los otros desembocaban en el río de sus penas.  
Una mujer desconocida le abría todas las ventanas y las puertas.  
El ser abierto recibía toda la luz y todo el viento de la tierra. 40

Luego sintió ceder el mundo bajo sus pies, como un navío derrotado.  
La muerte inmensa lo ceñía como las aguas al islote solitario.

Horas, minutos y segundos se le escurrían como arena de las manos.  
Ya le quedaba poco tiempo, ya le quedaba en este mundo poco espacio.  
-104-  
En el silencio de la noche se oía un trueno cada vez menos lejano. 45  
La eternidad se aproximaba como si fuera una tormenta sin relámpagos.  
Algo más vivo que una estrella resplandecía en las tinieblas, sin embargo.  
Una Doncella le mostraba la llavecita milagrosa del pasado.  
Quiso acercarse para verla; pero sus pies estaban muertos de cansados.  
Un ángel puro como el fuego lo sostenía para siempre de los brazos. 50

## La doncella

Mientras el júbilo y el llanto llenan el mundo, la doncella está callada.  
Pero sus ojos compasivos están muy cerca de las risas y las lágrimas.  
El cuerpo hermoso es un desierto y el alma limpia una ciudad

de muchas almas.  
Aquél es puro por lo solo, y ésta es perfecta por lo muy  
acompañada.  
En ella el bien es invisible como en el vaso cristalino el  
bien del agua. 5  
Y, sin embargo, el bien la llena de tal manera, que la llena y  
la rebasa.  
Su corazón vive en la tierra con el silencio de la estrella  
solitaria.  
Como la estrella, la doncella nos ilumina con sus ojos sin  
palabras.  
El viento es bello porque llora y el agua es bella porque  
llora y porque canta.  
Pero la flor y la doncella son más hermosas porque nunca dicen  
nada. 10

-105-

Todas las fuerzas naturales buscan en ella su razón  
definitiva.  
La tierra, el fuego, el agua, el aire lo esperan todo de su  
voz desconocida.  
El mar profundo y dilatado suele caber en su regazo sin  
mancilla.  
Cómo cabezas infantiles, las olas van a descansar en sus  
rodillas.  
Si sus oídos no existieran, la brisa errante y musical no  
cantaría. 15  
Porque no habría en este mundo nadie capaz de comprender lo  
que suspira.  
El cielo vive de su frente como la fruta vive aún de la  
semilla.  
El firmamento es firmamento por la pureza de los ojos que lo  
miran.  
El fuego brilla sin quemarnos porque sus dedos virginales lo  
apaciguan.  
La tierra gira sin tropiezo porque hay en ella una doncella  
todavía. 20

Hubo una vez una más pura que las demás en un rincón de  
Galilea.  
Porque las otras eran puras, pero María era la flor de la  
pureza.  
La voz eterna del Arcángel iluminó su oscuridad y su pobreza.

Ave María (le decía como nosotros le decimos), gratia plena.  
Su corazón, que era un prodigio, quedó suspenso al escuchar la  
voz aquella. 25  
La criatura se asombraba de ver a Dios Nuestro Señor pendiente

de ella.

Adán oía entre las sombras y entre las sombras escuchaban los Profetas.

Los pobres muertos, en su patria de polvo y siglos, esperaban la respuesta.

-106-

Cuando la niña abrió los labios, el paraíso lentamente abrió sus puertas.

Y Dios bajó, para salvarnos, al vientre puro de su Madre, la Doncella. 30

La misteriosa economía del universo está pendiente de sus manos.

Porque por algo están unidas constantemente y sin rumor en su regazo.

Esa tarea silenciosa mueve la máquina invisible de los astros.

La fuerza muda y escondida de la oración es la que impide su fracaso.

Por ella el frío es menos frío y el desamparo es mucho menos desamparo. 35

Por ella el hombre sobrelleva su enorme carga de amargura y de cansancio.

Siempre encerrada en su pureza, la dulce niña nos ayuda sin descanso.

La caridad en que se quema nos ilumina con su fuego sacrosanto.

El mundo es grande para todos, pero es pequeño como un niño entre sus brazos.

Puede dormir profundamente, pues la doncella que lo acuna está rezando. 40

Si la doncella no velara, ¿quién dormiría en esta noche tenebrosa?

¿Quién viviría para el débil, para el que sufre soledad, para el que llora?

¿Quién vencería en este mundo la poderosa resistencia de las cosas?

¿Quién pagaría lo que falta pagar a Dios por la belleza de sus obras?

Contra la muerte y el olvido su cuerpo frágil de mujer es una roca. 45

-107-

Dormido en ella, el hombre puede sobrevivir a los peligros que lo acosan.

Sólo viviendo en esa cárcel el hombre es libre como el pájaro y las olas.

Porque ni el tiempo ni el espacio tienen cabida en la prisión

maravillosa.

El corazón, esperanzado, distingue al fin algo de luz entre las sombras.

Y el alma, llena de alegría, puede decir con emoción que no está sola. 50

## El silencio

No digas nada, no preguntes nada.  
Cuando quieras hablar, quédate mudo:  
que un silencio sin fin sea tu escudo  
y al mismo tiempo tu perfecta espada.

No llores si la puerta está cerrada, 5  
no llores si el dolor es más agudo,  
no cantes si el camino es menos rudo,  
no interrogues sino con la mirada.

Y en la calma profunda y transparente  
que poco a poco y silenciosamente 10  
inundará tu pecho de este modo,

sentirás el latido enamorado  
con que tu corazón recuperado  
te irá diciendo todo, todo, todo.

-108-

## El niño

Ésta es la noche de las noches, ésta es la noche prometida y esperada.

Ésta es la noche en que los cielos se reconcilian con la tierra castigada.

La obscuridad cubre los ojos, la obscuridad cubre los cuerpos

y las almas.  
Pero el espíritu divino vive en las sombras como ayer sobre  
las aguas.  
La noche pesa mucho menos que de costumbre y es más honda y  
más humana. 5  
La tierra duele mucho menos, y ser feliz no cuesta nada o casi  
nada.  
La luz que viene por el cielo no es la del alba aunque parece  
la del alba.  
Es una estrella incomprensible que por encima de las otras se  
levanta.  
Es una estrella que palpita como un inmenso corazón envuelto  
en llamas.  
Y en cuyo fuego se consumen los que la miran, cuando alumbra y  
cuando canta. 10

Canta la estrella en el espacio como el ardiente ruiseñor en  
la espesura.  
Pero de pronto se interrumpe, y en la profunda, oscuridad  
mira y escucha.  
Un rayo mudo, pero inmenso, hiere la noche con su espada que  
fulgura.  
Y el firmamento desgarrado muestra su abismo de inocencia y de  
dulzura.  
Un mar de fuego inunda el aire, mientras estalla una tormenta  
de aleluyas. 15  
Todos los ángeles del cielo cantan en coro Gloria a Dios en  
las alturas...  
-109-  
Y los pastores se arrodillan, enceguecidos por la luz y por la  
música.  
Con las cabezas inclinadas, oyen temblando lo que el cielo les  
anuncia.  
Cuando la música se apaga, vuelven los ojos a la estrella  
vagabunda.  
Casi perdida en la distancia, la estrella está sobre la  
entrada de una gruta. 20

Encaminados por la estrella, los hombres llegan y descubren el  
prodigio.  
En la caverna iluminada por el misterio está la Madre con el  
Niño.  
Ella lo mira dulcemente, con su mirada de lucero matutino.  
Y Él le responde con la suya, que para el mundo es la del sol  
recién nacido.  
Detrás del Niño y de la Madre se puede ver a San José, medio  
escondido. 25  
Y encastillado en su silencio, como un guerrero en un baluarte



de jacinto.

Aquí tuvieron que alojarse, porque en las casas de Belén no había sitio.

El buey y el asno de Isaías, los animales de Habacuc son sus testigos.

Hoy se ha cumplido la promesa y ha comenzado el soberano sacrificio.

El Verbo eterno se hizo carne y en un pesebre está desnudo y tiene frío. 30

Una Doncella más hermosa que las demás ha dado a luz la luz perpetua.

Pero su cuerpo sigue intacto, como una lámpara que alumbray no se altera.

La eternidad se vuelve historia, y ésta comienza en este instante a ser eterna.

Naciendo en medio de nosotros, Dios pone paz entre la forma y la materia.

-110-

Ya no es incendio que deslumbra, ni oscuridad que hace temblar, ni voz que aterra. 35

Hoy es un niño como todos, que nos infunde compasión porque se queja.

Éste es el árbol que ha nacido para enseñarnos a subir desde la tierra.

Cuando lo poden nuestras culpas, dará más fruto que al principio y con más fuerza.

Durante siglos preguntamos por la verdad, por la virtud, por la belleza.

Dios escuchó nuestras preguntas y en esta forma nos ha dado la respuesta. 40

Todos los ángeles del cielo se han extinguido poco a poco en el espacio.

Y sólo quedan las estrellas, que son las huellas luminosas de sus pasos.

La noche vuelve a su silencio, pero los hombres ya no están desamparados.

Porque en Belén hay un pesebre, y en él un Niño que ha venido a rescatarlos.

Y junto al Niño una Doncella: trono del Rey, fuente del Sol, raíz del Árbol. 45

Nido feliz de la Paloma, cauce de Dios, carne del Verbo soberano.

En un rincón de la caverna soy el testigo más inmóvil y callado.

Al contemplar lo que contemplo siento vergüenza de mi boca y de mis manos.

Entran sin verme los pastores, con sus ofrendas de corderos y de pájaros.  
Pero Jesús vuelve los ojos y hacía el lugar en donde estoy  
tiende los brazos. 50

-111-

## La patria

Dios la fundó sobre la tierra para que hubiera menos hambre y menos frío.  
Dios la fundó sobre la tierra para que fuera soportable su castigo.  
Desde aquel día es para el hombre desamparado como el árbol del camino.  
Porque da frutos como el árbol y como el árbol tiene sombra y tiene nidos.  
Manos de amor la hicieron grande como sus cielos, sus montañas y sus ríos. 5  
Como el candor de sus rebaños y la virtud de sus trigales infinitos.  
Manos seguras en el día de la victoria y en la noche del vencido.  
Tanto en el puño de la espada como en la mano y en el hombro del amigo.  
Podemos dar gracias al cielo por la belleza y el honor de su destino.  
Y por la dicha interminable de haber nacido en el lugar donde nacimos. 10

Su nombre suena en el silencio con el sonido luminoso de las armas.  
Vive de gloria y de justicia como el perfume de la flor vive de savia.  
Es un sonido de monedas caritativas que la tierra desparrama.  
Y de trigales que maduran sagradamente para el cuerpo y para el alma.  
Nombre de luz para los ciegos, nombre de hogar para los hombres sin morada. 15  
Para el hambriento y el sediento, nombre de pan y al mismo tiempo nombre de agua.

-112-

Nombre que suena entre los nombres como entre todas las demás la voz amada.

¿Quién no distingue entre los otros el tintineo de la llave de su casa?  
Es el amor hecho armonía y el incansable corazón hecho palabra.  
Nobles espadas la escribieron para que ahora la pronuncien las campanas. 20

El ancho río de la patria viene cantando de una fuente dolorosa.  
Pero este mar que lo recibe recuerda el gusto de las lágrimas remotas.  
El árbol fiel que nos cobija tiene raíces torturadas en la sombra.  
De aquel oscuro sufrimiento viven las flores y los frutos y las hojas.  
Nuestro es el día perdurable, nuestro es el sol, nuestra es la luz maravillosa. 25  
Para gozar lo que hoy gozamos fue menester la noche larga y tenebrosa.  
Este sosiego pensativo tiene relámpagos de hierro en la memoria.  
En los arados impasibles hay un lejano resplandor de espadas rotas.  
La patria duerme como un niño, con la cabeza en el regazo de la historia.  
Su sueño es dulce y reposado como el que sigue a la virtud y a la victoria. 30

La patria vive dulcemente de las raíces enterradas en el tiempo.  
Somos un ser indisoluble con el pasado, como el alma con el cuerpo.  
Como la flor con el perfume, como las llamas y la luz con el incendio.  
-113-  
Como la madre con el hijo que tiene en brazos, como el grito con el eco.  
Mucho dolor fue necesario para sembrar lo que cantando recogemos. 35  
Nuestra nobleza está fundada con la firmeza del amor en todo aquello.  
Como la roca en la montaña, como la dicha de la casa en los cimientos.  
Como la piel en nuestra carne, como la carne dolorosa en nuestros huesos.  
Seres borrados por los siglos están velando por nosotros desde lejos.  
Cuando florecen los linares, sus ojos claros nos contemplan en

silencio. 40

Dios la fundó sobre la tierra para que hubiera menos llanto y menos luto.  
Dios la fundó para que fuera como un inmenso corazón en este mundo.  
Mano sin tasa para el pobre, puerta sin llave, pan sin fin, sol sin crepúsculo.  
Dulce regazo para el triste, calor de hogar para el errante y el desnudo.  
La caridad es quien inspira su vocación de manantial y de refugio. 45  
En las tinieblas de la historia la Cruz del Sur le dicta el rumbo más seguro.  
Ninguna fuerza de la tierra podrá torcer este designio y este rumbo.  
Por algo hay cielo en la bandera y un gesto noble y fraternal en el escudo.  
¡Gracias, Señor, por este pueblo de manos limpias, frentes altas y ojos puros!  
¡Gracias, Señor, por esta tierra de bendición y porque somos hijos suyos! 50

-114- -115-

De Poemas de carne y hueso

(1943)

-116- -117-

El hijo

Ya soy feliz, ya tengo un hijo, ya no estoy solo por completo en este mundo.  
Ya existe un ser que me acompaña, ya tengo un sitio asegurado en el futuro.  
Cuando mi vida estaba sola, todo era en ella indefinido y vagabundo.

El universo era de arena; los días eran como el viento y como el humo.

Desde que estoy acompañado, todo se vuelve más preciso y más seguro. 5

Y entre las cosas recobradas tengo descanso, tengo sombra y tengo rumbo.

Vivo en la tierra como el árbol; tengo cimientos en la tierra como el muro.

Y estoy fundado en esta vida con todo el peso de la frente y de los puños.

Mi corazón estaba seco, mi corazón en este yermo estaba mustio.

Pero por fin ha retoñado, y en este yermo ha dado flor y ha dado fruto. 10

Al florecer y al dar su fruto de bendición, mi corazón mira y se asombra.

No sé si el mundo es el de siempre, pero lo cierto es que lo veo en otra forma.

Todo es más bello y más profundo, todo es más vivo y más perfecto que hasta ahora.

Todo conmueve con más fuerza, todo se imprime con más fuerza en la memoria.

-118-

Los elementos renovados están sujetos dulcemente a nuevas normas. 15

El agua es limpia, el fuego dócil, el aire diáfano y la tierra luminosa.

Todos los seres son tan míos que no los puedo distinguir de mi persona.

Desde el gusano hasta la estrella, desde la piedra que no siente hasta la rosa.

El universo recupera su voz de niño y su mirada candorosa.

Con todo el ser en los sentidos, yo estoy pendiente de sus ojos y su boca. 20

Desde que soy padre de un hijo, vivo en la tierra con el alma y con el cuerpo.

Y en este mundo de los hombres ya tengo parte, ya no soy un forastero.

Siento que todas mis raíces están hundidas como garras en el suelo.

Y que del centro de la tierra sube a mis labios un temblor de sangre y fuego.

Abro los ojos y descubro que ya no hay ser con quien no tenga parentesco. 25

Hasta los hombres más lejanos son mis hermanos en la carne y en los huesos.

En cada voz me reconozco y encuentro un aire familiar en cada gesto.

Veo mi huella en cada huella y oigo el latido de mi pecho en cada pecho.

Ya no me siento desterrado, ya no contemplo el universo desde lejos.

Ahora vivo en este mundo, y en este mundo soy feliz y estoy despierto. 30

Siento algo así como si el alma y el corazón hubieran dado un hondo grito.

Y en ese grito me arrancaran lo más perfecto y lo más puro de mí mismo.

-119-

Un sol que no es el de este mundo llena mi ser con su calor desconocido.

Y con su luz maravillosa me alumbra el alma, el corazón y los sentidos.

Ya estoy seguro para siempre contra la fuerza silenciosa del olvido. 35

Porque ya tengo un eco eterno, porque ya tengo para siempre un eco vivo.

Ya ni la muerte poderosa tendrá poder sobre mi nombre y mi apellido.

Porque este río que hoy empieza los llevará con emoción de siglo en siglo.

Eco de carne de mi carne, que ha de rodar como una piedra en el abismo.

Río de sangre de mi sangre, que ha de correr por este mundo como un río. 40

Desde que soy padre de un hijo, vivo escuchando los lejanos corazones.

Y adivinando los gemidos de los que sufren más allá del horizonte.

Ninguna queja se me oculta, ninguna lágrima furtiva se me esconde.

Estoy atento a las miradas, a los latidos, a los gestos y a las voces.

Comunicado con el mundo, siento sus penas y comparto sus dolores. 45

Y un gran deseo de profunda fraternidad me llena el pecho hasta los bordes.

Quiero que todos en la tierra sean felices como yo, que nadie lllore.

Quiero que cesen las querellas y que haya paz y comprensión entre los hombres.

Que hasta las puertas más hostiles giren un día con amor sobre

sus goznes.  
Y que el amor entre por ellas, y que la vida verdadera empiece  
entonces. 50

-120-

### Soneto a Mozart

Dame asilo en tu reino compasivo,  
príncipe de cristal y de azucena,  
pues vengo fatigado y tengo pena,  
porque soy de la tierra y estoy vivo.

Hazme un sitio de paz en la serena 5  
soledad de tu mundo sensitivo  
para olvidar que el tiempo fugitivo  
todavía me agobia y me encadena.

Déjame descansar con toda el alma  
desvanecida en luminosa calma 10  
junto al río de amor de tu armonía,

escuchando el afán del agua pura  
por infundirle voz a mi alegría  
y silencio sin fin a mi amargura.

### Canción de cuna

Niño querido  
ya viene el sueño  
por el camino  
de los luceros.

Y a se sienten 5

galopar  
sus caballos  
de cristal.

-121-

El sueño cruza  
tierras dormidas, 10  
y de repente  
dobla tu esquina.

Por tu calle  
ya se ve  
su carroza 15  
de papel.

Niño querido:  
el sueño avanza,  
y se detiene  
frente a tu casa. 20

Ya levanta  
tu aldabón  
con su mano  
de algodón.

Ya se oye al grillo 25  
que, con su llave,  
le abre la puerta.  
Para que pase.

Y el viajero  
llega a ti 30  
con su paso  
de alhelí.

-122-

Alguien



Alguien que está escondido en la espesura  
de la noche desierta y silenciosa  
canta con una voz de una hermosura  
que revela su ser a cada cosa.

Al escuchar la voz maravillosa 5  
el mármol siente que su entraña es dura,  
la rosa empieza a conocer que es rosa  
y la noche recuerda que es oscura.

Es como si del fondo de su llanto  
el universo con amor oyera, 10  
despierto al fin por el inmenso canto;

se conmoviera con la voz, abriera  
los pobres ojos que lloraron tanto  
y por primera vez se comprendiera.

## Las nubes

Largo y penoso es el camino, como esta dura soledad por donde  
pasa.  
Pero sus piedras hieren menos cuando en el cielo compasivo hay  
nubes blancas.  
Basta la gracia de una sola para que se haga llevadera la  
jornada.  
Entonces huye la fatiga, y el desaliento se convierte en  
esperanza.  
Mi corazón busca en sus islas el continente misterioso que le  
falta. 5  
-123-  
Y aunque no encuentra lo que busca, presiente el aire de las  
costas suspiradas.  
Entre sus formas fugitivas, mi frente sueña con las formas que  
no alcanza.  
Y al confundirse con el viento tiene una gloria de un segundo  
en sus estatuas.  
Cuando la tierra es más difícil, contemplo el cielo con el  
alma en la mirada.  
Y me parece que las nubes que lo acarician son las mismas de

la infancia. 10

Las de aquel tiempo eran muy leves, pero dejaron hondo rastro en mi recuerdo.

Un viento puro las traía con alegría desde el fondo de los cuentos.

Yo las veía levantarse del horizonte, como el humo de un incendio.

Y aproximarse dulcemente, como un rebaño silencioso de corderos.

Ya sobre el techo de mi casa, se convertían en caballos gigantescos. 15

Y el más veloz me arrebatava, y en un segundo me llevaba por el cielo.

De esta manera yo viajaba rumbo a países donde todo era perfecto.

Y donde todo iba tomando la forma, el peso y el color de mi deseo.

Rumbo a ciudades que ofrecían un despertar proporcionado a cada sueño.

Rumbo a palacios que se abrían con una flor y se cerraban con un beso. 20

Luego vinieron otras nubes que me borraron lentamente el horizonte.

Y me llenaron todo el cielo con el estruendo de sus armas en desorden.

-124-

Un huracán desconocido se despertaba entre lejanos resplandores.

Y entre las sombras avanzaba, con la ceguera de un ejército de bronce.

Su voluntad irresistible se apoderaba de mi cuerpo y de la noche. 25

Y resonaba en mi cabeza y en mi pequeño corazón como en un bosque.

En el fragor de la tormenta, la carne infiel dejaba oír su voz enorme.

Y se perdía la del ángel que desde lejos me llamaba por mi nombre.

La polvareda del combate se confundía con los negros nubarrones.

Y el cielo inmenso de los niños era vencido por la tierra de los hombres. 30

Pero después de aquel espanto, la luz volvió de lo más hondo de mí mismo.

Y aparecieron otras nubes en lo más alto del espacio  
serenísimo.  
Su gran sosiego de plegaria se difundía por el aire  
cristalino.  
Y su blancura inmaculada resplandecía en un azul casi divino.  
El cielo aquél era tan puro como una estrella recordada por un  
niño. 35  
Y como el sol de la mañana visto en el fondo de una gota de  
rocío.  
Su inmensa calma era un reflejo de aquella paz que me ordenaba  
los sentidos.  
Y al ordenarlos me aclaraba formas, imágenes, perfumes y  
sonidos.  
El alma limpia levantaba sus ojos mudos hacia el cielo,  
pensativo.  
Y se miraba en cada nube, como la luna silenciosa en cada  
lirio. 40

-125-

Todo pasó, pero en mi frente queda el recuerdo de sus vagas  
esculturas.  
Y este recuerdo es como el viento que anima el sueño de  
cristal de una laguna.  
Cuando este viento se levanta, todas las nubes que viví  
regresan juntas.  
Las del amor, las del hastío, las de la fe, las del temor, las  
de la duda.  
Las que tuvieron mi alegría; las que sintieron la mitad de mi  
amargura. 45  
Las que se fueron con mis sueños; las que trajeron la primera  
desventura.  
Todas las nubes de otro tiempo van invadiendo el corazón y las  
alturas.  
Y algo, que no es una tormenta ni una emoción, en el espacio  
se insinúa.  
Después el viento se detiene, y en el abismo del silencio el  
alma escucha.  
Y cielo y tierra se reúnen en este bien que no es el llanto ni  
la lluvia. 50

Navidad

## I

### La fe

Por lo desconocida y por lo bella,  
por lo profunda y por lo desolada,  
esta noche, Señor, es como aquella  
que te sirvió de cuna y de posada.

Esta dulce mirada de doncella 5  
con que mira la noche abandonada  
-126-  
es la mirada de la misma estrella  
que presenció en silencio tu llegada.

Este dolor es el dolor del hombre  
que a pesar de sufrir tuvo confianza 10  
en el advenimiento de tu Nombre.

Estos ojos, Señor, son como aquellos  
ojos que no perdieron la esperanza  
de que vinieras a llorar por ellos.

## II

### La puerta cerrada

Mientras el Señor errante 15  
pedía en tu puerta hogar,  
para convertirlo en cielo  
por toda la eternidad,  
tú, con la puerta cerrada,  
no lo dejabas entrar. 20

Pídele perdón, amigo,  
pídele perdón,  
si ya tienes corazón.

Mientras el Señor hambriento  
pedía en tu puerta el pan 25  
que luego convertiría  
en la hostia del altar,  
tú, con la puerta cerrada,  
comías el tuyo en paz.

Pídele perdón, amigo, 30  
pídele perdón,  
si ya tienes corazón.

-127-

Mientras el Señor pedía  
de puerta en puerta un lugar  
para nacer y salvarte 35  
de tu propia soledad,  
tú, con la puerta cerrada,  
preferías tu orfandad.

Pídele perdón, amigo,  
pídele perdón, 40  
si ya tienes corazón.

### III

Non erat eis locus

No hay sitio para María.  
No hay sitio para José.  
No hay sitio en ninguna casa.  
No hay sitio en todo Belén. 45

No hay sitio para la vida.  
No hay sitio para el amor.

No hay sitio para la Estrella  
que viene anunciando al Sol.

No hay sitio para la gracia. 50  
No ha y sitio para la fe.  
No hay sitio para María.  
No hay sitio para José.

#### IV

#### El establo

Quiso nacer en las casas  
de los hombres, por amor 55  
-128-  
Los hombres estaban ciegos  
y le dijeron que no.  
Recorrió todas las puertas,  
pero ninguna se abrió.  
Los pechos, también cerrados, 60  
no tenían compasión.

Señor:  
En un establo es mejor.

Llamó con mano cansada  
en la puerta del mesón, 65  
pero allí no había sitio  
para que naciera Dios.  
Recorrió todo Belén  
sin hallar un corazón  
que le hiciera un lugarcito 70  
para nacer por amor.

Señor:  
en un establo es mejor.

Pero las bestias humildes

reconocieron su voz, 75  
y en el establo le dieron  
abrigo y consolación.  
Y entre el buey agradecido  
y el asno lleno de amor,  
para salvar a los hombres 80  
pudo nacer el Señor.

Señor:  
en un establo es mejor.

-129-

V

La estrella

Cuando en el cielo profundo  
es mayor la obscuridad, 85  
aparece dulcemente  
la estrella de Navidad;  
y en la tierra ensangrentada  
por el odio y la maldad,  
el hombre que sufre y llora 90  
le dice con ansiedad:

Estrella de amor,  
¿dónde está el Señor?

Hoy emprende su camino  
la estrella de la virtud: 95  
del Este, que es un pesebre,  
al Oeste, que es la cruz;  
y en la noche dolorosa  
es una flor que da luz  
para que el hombre comprenda 100  
que ha llegado su salud.

Estrella de amor,  
¿dónde está el Señor?

Los pastores de Belén  
la contemplan con amor 105  
porque les señaló el sitio  
donde un cordero nació,  
y los corderos la miran  
con la misma devoción  
porque les muestra el lugar 110  
donde ha nacido un pastor.

-130-

Estrella de amor,  
¿dónde está el Señor?

En el altar de la tierra  
la misa está en la mitad 115  
(Dios ha bajado del cielo  
para salvarnos del mal),  
y este lucero es el cirio  
que se agrega a los demás  
cuando ha llegado el momento 120  
de que se convierta el pan.

Estrella de amor,  
¿dónde está el Señor?

VI

El niño

Levántate y mira  
la luz de Belén: 125  
en la noche oscura  
te alumbra tu Bien.

¿Oyes el sonido  
limpio de su voz?  
Con boca de niño 130



te llama tu Amor.

¿No sientes el fuego  
de su caridad?  
En forma de niño  
nació tu Verdad. 135

Acércate un poco,  
no tengas temor  
con manos de niño  
te busca el Señor.

-131-

Ponte de rodillas 140  
en la tierra fiel:  
con ojos de niño  
te mira tu Rey.

Háblale sin miedo,  
dile tu dolor: 145  
con alma de niño  
te escucha tu Dios.

## VII

### Canción final

Esta noche te tengo  
en mis brazos, Dios mío,  
y al estrechar tu cuerpo 150  
pequeño y desvalido,  
siento que la mirada  
de amor con que te miro  
no es de siervo a Señor  
sino de padre a hijo. 155

Dios mío,  
Dios mío

Hoy eres hijo mío.

En el silencio inmenso  
de la noche, Dios mío, 160  
me pareces más débil  
y hasta más pequeñito;  
y en este desamparo  
te descubro tan mío  
que me quema tu sed 165  
y me hiela tu frío.

-132-

Dios mío,  
Dios mío  
hoy eres hijo mío.

Al pensar en los años 170  
que te esperan, Dios mío,  
con dos leños cruzados  
al final del camino,  
tengo miedo del tiempo  
y quiero interrumpirlo, 175  
con ansia de que seas  
eternamente niño.

Dios mío,  
Dios mío  
hoy eres hijo mío. 180

Y te pido que nunca  
me abandones, Dios mío;  
que renuncies a todo  
por quedarte conmigo;  
que te tenga en mis brazos 185  
como ahora, dormido,  
y que no te despiertes  
hasta el fin de los siglos.

Dios mío,  
Dios mío: 190  
hoy eres hijo mío.

Poema de las materias sagradas

Bendita seas, agua pura, que nos das nombre inolvidable y vida eterna.  
Y que nos alzas en tus olas de redención hasta las últimas estrellas.  
Fuiste castigo en el diluvio y eres perdón en el bautismo que renueva.  
Mar de justicia para el Arca, pero de amor para la nave de la Iglesia.  
Como en el día milagroso, nos dejas paso hacia la costa verdadera. 5  
Y, como entonces, te levantas quasi pro muro a la derecha y a la izquierda.  
Por celestial misericordia naces de Pedro, como antaño de la piedra.  
Y, repartida en cuatro ríos, que son los brazos de la Cruz, riegas la tierra.  
En el desierto despiadado florece entonces para el hombre la promesa.  
Y una ciudad de firmes torres se va elevando poco a poco de la arena. 10

Bendita seas, sal divina, que abres las puertas misteriosas de las almas.  
Para que el cielo las inunde con el torrente luminoso de su gracia.  
Tienes el gusto de las olas del Mar sin fondo, sin orillas y sin aguas.  
El del Océano absoluto, por donde sólo llega a puerto quien naufraga.  
En nuestros labios infecundos eres el germen del amor y la esperanza. 15  
Y en nuestras lenguas silenciosas, chispa del Ser que de las lenguas hace llamas.  
Desde la pila en que nacemos nos acostumbramos al sabor de la jornada.

-134-

Y así nos das la verdadera sabiduría, que es distinta de la humana.  
Para que el gusto de la tierra no nos parezca tan penoso en plena marcha.  
Y recordemos el del cielo cuando empecemos a sentir el de las

lágrimas. 20

Bendito seas, manso aceite, que das la paz con tu mirada compasiva.

Y que sosiegas el torrente de los pecados con tu voz y tus caricias.

Tú nos levantas de la tierra y en lo más alto de los cielos nos confirmas.

Tú que nos unges a la entrada, nos ungirás en el umbral de la partida.

Haces un rey de cada siervo y un buen pastor de cada oveja desvalida. 25

Y de las manos de los hombres, manos que tienen una luz casi divina.

Eres el fruto de la rama que trajo al Arca la paloma fugitiva.

Y de aquel huerto en que una noche Nuestro Señor sintió el dolor de la agonía.

(Tras el bautismo del diluvio, fue necesaria la Paloma con el Crisma.

Y antes del trance doloroso, la Extremaunción prefigurada en las Olivas.) 30

Bendita seas, blanca cera, que con tu fuego haces arder los corazones.

Y que al quemarte en los altares, das testimonio de aquel Sol que no se pone.

Como la Madre sin mancilla, fuiste panal de viva miel para los hombres.

Y en otro gesto de dulzura te das en luz, como la Madre sin reproche.

-135-

Tienes ahora con el fuego la caridad que ayer tuviste con las flores. 35

Después de haber sido remedio de la amargura eres remedio de la noche.

Aunque las sombras son espesas; en la profunda obscuridad nos reconoces.

Y con tus lágrimas ardientes pagas el precio de la luz que nos socorre.

Feliz el hombre que divisa desde el desierto la blancura de tus torres.

Y hacia la luz que brilla en ellas, con firmes pasos se dirige desde entonces. 40

Bendito seas, santo incienso, que nos enseñas a morir dando perfume.

Y que nos muestras el camino por donde el alma con el cielo se reúne.  
Mortificado por el fuego, vuelves a Dios Nuestro Señor tus ojos dulces.  
Y hecho perfume de plegaria, subes al cielo y con el cielo te confundes.  
La misma brasa que te quema te da la fuerza misteriosa con que subes. 45  
Tanto más alto es tu deseo cuanto más vivo es el rigor que te destruye.  
Eres lo mismo que los hombres, que sólo empiezan a ser libres cuando sufren.  
Tu aroma puro es el del alma, que se desprende cuando el cuerpo se consume.  
Sobre la tierra desolada, tienes la vida y la esperanza de la nube.  
Oculto en ella, nuevamente, Dios nos contempla, nos ampara y nos conduce. 50

-136-

## Versos de la Semana Mayor

I

La cena

Para celebrar la Pascua,  
la víspera del dolor,  
los apóstoles se juntan  
alrededor del Señor,  
y el Señor les da su cuerpo 5  
en pan de resurrección  
y la sangre de sus venas  
en vino de redención.

Ni el pan pan ni el vino vino:  
el pan Dios y el vino Dios. 10

El pan que les comunica  
tiene el color y el calor  
de la carne que mañana  
morirá por nuestro amor,  
y el vino que les ofrece 15  
tiene el color y el sabor  
de la sangre que mañana  
será nuestra salvación.

Ni el pan pan ni el vino vino:  
el pan Dios y el vino Dios. 20

Al empezar a comer  
notan que el pan del Señor  
les calma el hambre de pan,  
pero no el hambre de amor;  
y cuando beben el vino 25  
sienten que en el corazón  
-137-  
se apaga la sed del hombre  
y se enciende la de Dios.

Ni el pan pan ni el vino vino:  
el pan Dios y el vino Dios. 30

Aunque el día no ha llegado,  
aunque todavía es hoy,  
el Señor ya quiere darse  
del todo por nuestro amor;  
y se parte y se reparte, 35  
pero no en llanto y sudor,  
sino en un pan y en un vino  
que ni pan ni vino son.

Ni el pan pan ni el vino vino:  
el pan Dios y el vino Dios. 40

## II

El gallo

Me dijeron: -¿Lo conoces?  
Respondí: -No sé quién es.  
Y el gallo, que me escuchaba,  
cantó, por primera vez,  
con una voz tan potente 45  
que, sobre la tierra fiel,  
arrastraba como un viento  
mis promesas de papel.

El gallo cantó tres veces,  
y otras tantas te negué. 50

-¿Estabas con Jesucristo?  
-Jamás estuve con él.  
Y el gallo, que me escuchaba,  
-138-  
cantó por segunda vez,  
conmoviendo con su canto 55  
la tierra bajo mis pies,  
pero no el alma dormida  
como uña piedra en mi ser.

El gallo cantó tres veces,  
y otras tantas te negué. 60

-¿Eres uno de los suyos?  
-Ni lo soy ni lo seré.  
Y el gallo, que me escuchaba,  
cantó por tercera vez,  
para que el mundo supiera 65  
que ya estaba por nacer  
un día que no sería  
de arena, como mi fe.

El gallo cantó tres veces,  
y otras tantas te negué. 70

Después de escuchar tres veces  
mi traición y el canto aquél,  
el Señor clavó los ojos  
en mi corazón infiel,  
y los hundió tan adentro 75

que de dolor desperté,  
y ante la noche sagrada  
lloré por primera vez.

El gallo cantó tres veces,  
y otras tantas te negué. 80

-139-

### III

#### Jesús y Barrabás

Este ladrón es Jesús,  
y este ladrón Barrabás.  
¿A cuál de los dos queréis  
que os entregue en libertad?  
Es necesario elegir, 85  
por toda la eternidad,  
entre un ladrón verdadero  
y este ladrón: la Verdad.

-¿Queréis que os suelte a Jesús?  
-Suéltanos a Barrabás. 90

El uno roba los bienes,  
el otro la voluntad;  
aquél para su provecho,  
éste para nuestra paz;  
el primero por malicia, 95  
el segundo por bondad;  
Jesús para nuestro bien,  
para su bien Barrabás.

-¿Queréis que os suelte a Jesús?  
-Suéltanos a Barrabás. 100

El uno por lo de aquí  
y el otro por lo de allá,



cada cual según su amor,  
cada cual según su afán,  
ambos despojan al hombre 105  
de su vida y su caudal:  
Barrabás, de todo el oro,  
y Jesús de todo el mal.

-140-

-¿Queréis que os suelte a Jesús?  
-Suéltanos a Barrabás. 110

Los dos esperan al hombre  
sin cansarse de esperar:  
Barrabás, días y noches,  
Jesús, una eternidad;  
cada cual a su manera, 115  
cada cual en su lugar:  
uno en las encrucijadas  
y otro en la cruz de verdad.

-¿Queréis que os suelte a Jesús?  
-Suéltanos a Barrabás. 120

#### IV

#### La cruz

Pájaro que te has posado  
sobre el hombro de Jesús:  
canta con todo tu canto  
mientras se apaga su luz,  
pues en el mundo callado 125  
nadie es capaz, como tú,  
de consolar con su canto  
al Señor que está en la cruz.

Hombre, flor, estrella, pájaro:  
esta cruz es vuestra cruz. 130

Estrella que estás mirando  
la agonía de Jesús  
brilla con todo tu brillo  
en el firmamento azul,  
pues en él no quedó nada 135  
-141-  
más sincero que tu luz  
para consolar, brillando,  
al Señor que está en la cruz.

Hombre, flor, estrella, pájaro:  
esta cruz es vuestra cruz. 140

Flor que levantas los ojos  
humildes hacia Jesús  
dale todo tu perfume  
desde la tierra sin luz,  
pues en la tierra no queda 145  
más virtud que tu virtud  
de consolar, dando aroma,  
al Señor que está en la cruz.

Hombre, flor, estrella, pájaro:  
esta cruz es vuestra cruz. 150

Hombre que ya tienes alma  
y en el alma gratitud  
si te alejas de ti mismo  
y te acercas a Jesús,  
comprenderás que no hay nadie 155  
más indicado que tú  
para consolar, llorando,  
al Señor que está en la cruz.

Hombre, flor, estrella, pájaro:  
esta cruz es vuestra cruz. 160

La bandera

Éste es el sol y éste es el cielo que en la bandera victoriosa  
nos hermanan.  
Éste es el sol que une los cuerpos y éste es el cielo cuyo  
amor une las almas.  
Ambos están sobre nosotros para mostrarnos el camino que no  
engaña.  
Y levantarnos de la tierra con la energía de las cosas  
sobrehumanas.  
Su luz nos junta en el recuerdo y al mismo tiempo nos congrega  
en la esperanza. 5  
Mientras su fuego nos domine seremos libres como el vuelo de  
sus llamas.  
Si alguna vez nos dividimos, quiera el Señor que levantemos la  
mirada.  
Y contemplemos en el cielo celeste y blanco la bandera de la  
patria.  
En su virtud encontraremos aquella fuerza que una vez nos hizo  
falta.  
Y volveremos a estar juntos como los hijos bajo el techo de la  
casa. 10

Su limpia historia es la del río que se desborda por amor y  
fertiliza.  
Cruzó desiertos y montañas para calmar la sed de un mundo en  
sus orillas.  
Bajó del cielo de la patria para mostrarnos la razón de  
nuestra vida.  
Para enseñarnos a ser libres como el espacio que en sus  
pliegues nos traía.  
Hombres de ayer la recibieron en la raíz del corazón, con  
alegría. 15  
Y la llevaron en los ojos llenos de fuego y en las manos  
decididas.  
-143-  
Desde aquel día, su carrera fue la del sol que la besaba y la  
encendía.  
Y que, al pasar sobre los pueblos, los despertaba de la muerte  
y los unía.  
Con su calor fundió cadenas y con su luz abrió las cárceles  
sombrías.  
Donde alumbró se disiparon todas las sombras y empezó la luz  
del día. 20  
Pero también hubo la noche sin compasión, la noche ciega del  
fracaso.  
La obscuridad de la derrota llenaba el mundo con su voz y con  
su llanto.  
Noche de labios temblorosos, noche de frentes escondidas en  
las manos.

Noche de gritos reprimidos, noche de dientes y de puños  
apretados.  
Noche final en que la historia ya estaba a punto de volver  
sobre sus pasos. 25  
Y en que el camino de las horas ya no llevaba al porvenir,  
sino al pasado.  
Pero la patria no moría, porque algo suyo era invencible, sin  
embargo.  
Un resto limpio de bandera se defendía entre la muerte y sobre  
el caos.  
Y era la chispa de otro fuego que despertaba más glorioso que  
el de antaño.  
La roca viva entre las olas y la semilla junto al árbol  
desplomado. 30

En torno al resto de bandera, la patria entera en un momento  
estaba junta.  
Todos los vivos que quedaban y hasta los muertos arrancados de  
las tumbas.  
La patria eterna convocaba sus energías más remotas y  
profundas.  
Y en un impulso de victoria se derramaba como un mar lleno de  
furia.  
-144-  
Olas inmensas de caballos y de caballos inundaban la llanura.  
35  
Y reventaban en los pechos que se oponían vanamente a su  
locura.  
En lo más alto de las olas, aquel jirón que iba flotando era  
la espuma.  
Cuando se hundía entre las lanzas era un relámpago perdido  
entre la lluvia.  
Al fin llegaba la victoria, para mecer al pueblo fuerte con su  
música.  
Y aquel jirón se adormecía, vivo y glorioso como nadie y como  
nunca. 40

Esta bandera es la bandera que nos congrega en un solar y en  
una historia.  
Esta es el alma de la patria: su voluntad, su entendimiento y  
su memoria.  
Si algo valemos es por ella, que nos agranda con su fuerza  
generosa.  
Y que, después de agigantarnos, nos da el ejemplo soberano de  
sus obras.  
El elemento en que palpita ya no es el aire, sino el viento de  
la gloria. 45  
Y el resplandor que la ilumina ya no es del sol, sino del Ser

que hizo las cosas.  
Su luz de cielo nos alumbra, su sombra de árbol nos ampara y  
nos convoca.  
Mientras vivamos en la tierra, seamos dignos de su luz, y de  
su sombra.  
Quiera el Señor que la sigamos cuando nos llame como ayer a la  
victoria.  
Y, si la muerte no nos deja, que por nosotros nuestros hijos  
le respondan. 50

-145-

### Soneto a la Asunción de la Santísima Virgen

Al puro cielo que nació en la tierra  
y que en la tierra tuvo preso al cielo  
(para que el cielo convirtiera en cielo  
la tierra que hasta entonces era tierra)

el cielo lo levanta de la tierra 5  
y de la tierra se lo lleva al cielo,  
y al verse abandonada por el cielo  
la tierra llora lágrimas de tierra.

Que no llore la tierra por el cielo,  
porque el cielo que ahora está en el cielo 10  
nunca estuvo tan cerca de la tierra;

porque aquel puro cielo está en el cielo  
para que el cielo mire, desde el cielo,  
a la tierra con ojos de la tierra.

### El charquito

Hundido en la peña

más sola y más dura,  
el charquito sueña  
con la estrella pura.

En callado vuelo, 5  
su limpia mirada  
busca por el cielo  
la luz de su amada.

-146-

Con el alma entera  
perdida en la altura, 10  
el charquito espera  
que se ponga obscura.

Cuando en él anida  
la estrella soñada,  
su agüita llovida 15  
parece llorada.

### Canción de otoño

En la casa silenciosa  
el viento pensando está  
cosas que, por ser de viento  
el viento se llevará,  
mientras un grillo olvidado 5  
en la inmensa obscuridad  
añade al mar del silencio  
su gota de soledad.

Viento de otoño:  
¿qué pensarás? 10

En las viejas galerías  
el viento diciendo está  
cosas que sólo comprenden  
el viento, la obscuridad  
y alguna estrella perdida 15  
que, desde la inmensidad,

oye lo que dice el viento  
sin saber qué contestar.

Viento de otoño:  
¿qué me dirás? 20

-147-

En las ventanas vacías  
El viento escribiendo está  
cosas que la dulce mano  
de la lluvia borraré,  
y cuyo vago recuerdo 25  
confundido rodará  
con la emoción de las hojas  
que el viento empujando va.

Viento de otoño:  
¿qué escribirás? 30

En los umbrales desiertos  
el viento llorando está  
cosas que con él se fueron  
para no volver jamás;  
pero el corazón, que espera 35  
sin cansarse de esperar,  
oye pasos que se acercan  
en los pasos que se van.

Viento de otoño:  
¿qué llorarás? 40

### El espinillo

Estaré muy lejos,  
muy lejos de aquí,  
pero este espinillo  
quedará por mí.

Estaré callado, 5  
no podré sentir,  
pero este espinillo  
cantará por mí.

-148-

Estaré marchito  
hasta la raíz, 10  
pero este espinillo  
dará flor por mí.

Estaré olvidado,  
no sabrán quién fui,  
pero este espinillo 15  
llorará por mí.

Nocturno

¿Qué fuego es éste cuyo fiel latido,  
cada vez más profundo y más cercano,  
sólo para mi pecho es parecido  
a la palpitación de un ser humano?

¿Qué paso es éste cuyo leve ruido, 5  
siendo en las sombras un sonido vano,  
sólo en mi corazón tiene sentido,  
porque resuena como el de un hermano?

¿Qué voz es esta voz cuyo sonido;  
sin turbar el silencio soberano, 10  
sólo sabe sonar para mi oído?

¿Qué mano es ésta cuyo amor lejano,  
mientras el mundo entero está dormido,  
sólo se acuerda de mi pobre mano?

-149-

El libertador



## Meditación ante la tumba del general San Martín.

Despierto está sobre nosotros, como una estrella protectora en nuestro cielo.  
En el hogar que nos reúne, su nombre augusto es como el pan y como el fuego.  
No hay argentino que no sienta dentro del alma la virtud de su recuerdo.  
Y que no escuche en lo más hondo del corazón la voz profunda de su sueño.  
Hasta en la muerte es de sus hijos, hasta en la muerte silenciosa es de su pueblo. 5  
Hasta en la muerte se derrama sobre la vida y el honor de nuestro suelo.  
Mientras vivió, vivió de darse, como el misterio de la música en el tiempo.  
Como la fuente, como el río, como la luz, como la llama, como el viento.  
El alma inmensa de aquel hombre sólo cabía sin dolor en un ejército.  
Para vivir en este mundo, su corazón necesitó miles de cuerpos. 10

Aquel ejército era el eco de su emoción, pues era carne de su carne.  
Su corazón le daba forma; sus venas vivas de pasión le daban cauce.  
Su voz vibraba en los clarines y sostenía las banderas en el aire.  
Hasta en los últimos tambores, lo que sonaba era su \_pulso formidable.  
Su voluntad se propagaba como un incendio hasta los puestos más distantes. 15  
-150-  
De regimiento en regimiento, de batallón en batallón, de sable en sable.  
Su fe rodaba por las filas con el empuje de un torrente infatigable.  
Y su calor llegaba en olas a los lugares más confusos del combate.  
En el momento de la gloria, no había herida que en su ser no palpitase.  
Si todo el triunfo era su triunfo, toda la sangre derramada era su sangre. 20

Llegó la fecha señalada, y el gran ejército cruzó la cordillera.  
La mole altiva no se opuso, porque sintió que aquella fuerza era su fuerza.  
Aquellos hombres que pasaban estaban hechos de su polvo y de su piedra.  
Eran hermanos de sus rocas, de sus tremendos precipicios, de sus crestas.  
Eran volcanes de los suyos: tenían fuego en la raíz y en la cabeza. 25  
Eran montañas y montañas, movilizadas con fervor para una empresa.  
Del otro lado había pueblos esclavizados y naciones prisioneras.  
Había seres que esperaban la libertad, había hermanos en cadenas.  
Un vasto sueño los unía, y era que un sol les disipaba las tinieblas.  
Aquella luz con que soñaban llegó por fin en el temblor de una bandera. 30

Detrás del sol, el alma inmensa de San Martín desembocó de las montañas.  
Y sobre medio continente se desató como un ciclón de luz y llamas.  
Su fuerza enorme recorría todas las fibras de aquel cuerpo que avanzaba.  
-151-  
Y aquel abismo de materia se convertía poco a poco en cumbre de alma.  
Y era relámpago en los pechos, trueno en las bocas y centella en las miradas. 35  
Chispa en el bosque de las crines y tempestad en la floresta de las lanzas.  
Estaba entera en cada grito de rebelión, en cada puño, en cada espada.  
Tanto en la sangre turbulenta como en el río silencioso de las lágrimas.  
Nuestro destino y su destino se confundieron como el hierro con la fragua.  
Y nuestra historia fue tomando la forma justa de la gloria en sus entrañas. 40

Seamos fieles a esta forma, como soldados de verdad a una consigna.  
Porque es la forma de la patria: justo equilibrio de valor y

de justicia.  
Sólo una espada como aquélla pudo engendrar, este milagro de armonía.  
Porque en ninguna de la tierra la semejanza con la cruz fue tan estricta.  
Guardemos siempre la memoria de aquella mano sin temor y sin mancilla. 45  
Guardemos siempre su recuerdo fundamental, como si fuera nuestra vida.  
Con el amor con que la fruta guarda en el fondo de su seno la semilla.  
Con el fervor con que la hoguera guarda el recuerdo victorioso de la chispa.  
Que su sepulcro nos convoque mientras el mundo de los hombres tenga días.  
Y que hasta el fin haya un incendio bajo el silencio paternal de sus cenizas. 50

-152- -153-

De El ruiseñor

(1945)

-154- -155-

El ruiseñor

Todas las noches de aquel tiempo, la voz lejana y misteriosa me llamaba.  
Cuando las cosas se dormían, el dulce canto en el silencio despertaba.  
Para escuchar lo que decía, yo interrumpía mis deseos y mis páginas.  
Y con las manos distraídas cerraba el libro y me apoyaba en la ventana.  
La voz llegaba de tan lejos, que en vez de oírla parecía recordarla. 5  
Y era tan pura y tan hermosa, que percibirla parecía profanarla.

Pero aquel canto me atraía, y hubo una noche en que sentí que me arrastraba.  
Y que hacia el bosque en que vivía, con una fuerza irresistible me acercaba.  
A cada estrella de aquel cielo, la tierra fiel con una flor le contestaba.  
Mayo reinaba dulcemente, yo ya tenía corazón, y era en España.  
10

Llegué a la orilla de aquel bosque cuando la noche era más bella y más profunda.  
Y con el alma en cada paso fui penetrando poco a poco en la espesura.  
Entre los pinos soñolientos el viento andaba como un niño entre columnas.  
Y en voz más baja que un suspiro les preguntaba por el mar y por la lluvia.  
-156-  
Vagos rumores vegetales estremecían la quietud meditabunda.  
15  
Y delicados aleteos acariciaban el silencio con ternura.  
Pero el silencio iba creciendo, pues esperaba el nacimiento de la música.  
Y cada vez era más débil aquel susurro de las hojas y las plumas.  
Todas las cosas descansaban con esa calma que precede a la hermosura.  
Y de repente el bosque entero se conmovió con una voz como ninguna. 20

Primero fue como una queja, como un sollozo de cristal, como un gemido.  
Luego un sonido entrecortado por el murmullo tembloroso de los pinos.  
Más tarde un hilo melodioso, luego una pausa y un rumor, después un trino.  
Y al fin el canto, el canto, el canto del ruiseñor en el silencio conmovido.  
Un canto limpio y armonioso, cuyo fervor era el del aire sensitivo. 25  
Y cuyas notas inflamadas resplandecían como gotas de rocío.  
Más inventivo que el del fuego, su movimiento era el del alma y el del río.  
Se deslizaba por el tiempo, pero en la paz del corazón estaba fijo.  
El canto ardía en él silencio con el misterio de un lucero lejanísimo.  
Impenetrable y luminoso como un purísimo diamante, pero vivo.

Cerrada estaba todavía para mi frente silenciosa la Belleza.  
Y de repente, por el canto del ruiseñor, tuve noción de su  
grandeza.

-157-

El gran amor que lo encendía se desbordaba de su voz con  
inocencia.

Y algo del bien que yo ignoraba caía en gotas de emoción en mi  
conciencia.

Entonces vi con toda el alma que aquella voz era un destello  
de la eterna. 35

Que la pasión que la inflamaba me daba el ser para que yo la  
comprendiera.

Que aquel amor era la fuente del manso río de mis ojos y mis  
venas.

Y la raíz que alimentaba la voz del mar y la canción de las  
estrellas.

Luego salí de mis sentidos y me encontré desamparado en las  
tinieblas.

Y sin más luz que la del canto me fui perdiendo en un olvido  
sin fronteras. 40

Y así, perdido para todos, hallé el sendero de mi vida en  
aquel canto.

Tuve conciencia de mi rumbo, supe la causa y el objeto de mis  
pasos.

Vi la razón de haber nacido, de amar la luz, de ser feliz, de  
haber llorado.

De haber estado pensativo, de ver, de oír, de comprender, de  
estar soñando.

Al despertar alcé los ojos; y no recuerdo si después junté las  
manos. 45

Sólo recuerdo que la dicha me hacía sitio con amor en su  
regazo.

El alba erraba por el bosque con un dulcísimo rumor de pies  
descalzos.

Y va se oía el de las cosas entre los trinos cada vez más  
espaciados.

Luego cesó la melodía del ruiseñor y se apagó la de los  
astros.

Pero en mi frente silenciosa la voz divina ya se había  
despertado. 50

## Soneto a Bach

Quiero subir por tu escalera de oro  
hacia ese mundo sin dolor ni viento  
desde donde tu limpio sentimiento  
me está llamando con amor sonoro.

Quiero subir en busca del tesoro 5  
presentido en la gracia de tu acento,  
más allá de este júbilo que siento,  
más allá de estas lágrimas que lloro.

Quiero subir, desnudo de mi mismo,  
viendo que todo en el creciente abismo 10  
se vuelve más pequeño y más fugaz,

mientras el alma, cada vez más pura,  
y tu voz, cada vez menos oscura,  
se van fundiendo en una sola paz.

-159-

## Agua y fuego

Dolor y amor en forma de agua y fuego  
se reparten mis horas fugitivas,  
y con olas y llamas sucesivas  
soy el mar y la luz en que me anego.

Unas veces en chispas sin sosiego 5  
y otras veces en gotas pensativas,  
subo cantando a las estrellas vivas  
o me sepulto en el abismo ciego.

Cuando el fuego amoroso es más ardiente,  
el agua se desata dulcemente 10  
y apaga en llanto los latidos rojos.

Pero el fuego despunta nuevamente,  
se apodera del mundo y de mi frente  
y enjuga en paz el agua de mis ojos.

-160-

#### Soneto a Hændel

Líbrame de este sueño de agonía  
con el sagrado trueno de tu canto,  
desata sobre mi tu viento santo,  
hiéreme con tu rayo de armonía.

Lávame dulcemente, noche y día, 5  
con la lluvia serena de tu llanto  
hasta que el alma que ha sufrido tanto  
quede limpia del polvo que tenía.

Para que cuando cesen tus rigores  
y del ciclón de pájaros y flores 10  
sólo quede el recuerdo en mi emoción,

el alma sin angustia y sin anhelo  
sea más digna de mirar al cielo  
y de oír su palabra de perdón.

-161-

#### La luna

En el silencio de la tarde suena la voz de una campana  
cristalina.  
Y su latido emocionado vibra en el pulso tembloroso, de la  
brisa.  
Entre dorados resplandores, se apaga el fuego melancólico del

día.

Y va creciendo el de la luna, que mira el campo desde el cielo de ceniza.

Como la luna es muy pequeña, su brillo es débil como el aire que palpita. 5

Y sólo enciende algunas formas que se confunden con las sombras indecisas.

Pero las sombras se agigantan, y hasta esos lánguidos fulgores se disipan.

Y ya no queda en el espacio sino el candor de su mirada lejanísima.

El cielo inmenso se despierta sobre la calma de la noche pensativa.

Y, desde el mundo abandonado, los grillos cuentan las estrellas infinitas. 10

El manso brillo de la luna sigue creciendo en la quietud del firmamento.

Y anima el campo taciturno con el fulgor de su lejano sentimiento.

Su luz de manos infantiles une la tierra silenciosa con el cielo.

Y resucita en este mundo formas perdidas y apagadas en el tiempo.

En los caminos solitarios piensa rebaños y rebaños de corderos. 15

-162-

Y sueña miles de palomas y de cigüeñas impasibles en los techos.

Entre sus olas cristalinas, habla en secreto de gaviotas y veleros.

Y desde todas las ventanas les dice adiós con el temblor de sus pañuelos.

Su palidez maravillosa se comunica poco a poco al mundo entero.

Y el mundo entero es un gran lirio cuyo perfume misterioso es el silencio. 20

Purificada por el tiempo, la milagrosa claridad sigue aumentando.

Y en lo más vivo y más intenso de su callada perfección halla descanso.

Este sosiego luminoso se va extendiendo sin rumor por el espacio.

Y en cada cosa resplandece con la pureza de un espejo ensimismado.

La luz feliz fija las formas y las figuras en un éxtasis lejano. 25



Y las convierte en monumentos de lo que fueron en el mundo que poblaron.

La luna llena que hoy alumbra, bien puede ser que haya nacido hace mil años.

Y que las cosas que hoy la miran, desde aquel tiempo la estuvieran contemplando.

Todo ha quedado quieto y mudo como la luz que en el silencio está brillando.

En esta paz inverosímil, el universo es un océano de mármol.

30

Pero la luna se marchita, y el mundo extático se anima y se despierta.

Las cosas vuelven dulcemente de la emoción en que se hallaban prisioneras.

La luz pregunta por el viento, que está dormido en la quietud de la arboleda.

-163-

Y el viento escucha y se levanta para saber quién es el ser que lo recuerda.

Juntos de nuevo entre las hojas, encienden nardos temblorosos en la hierba. 35

Y en los lugares más oscuros ponen destellos palpitantes de inocencia.

¿Quién ha pensado esta blancura que se derrama con amor sobre la tierra?

¿Qué dulces almas la olvidaron como una flor en esta luz que da tristeza?

¿Desde qué sueños virginales viene sin voz por entre pálidas estrellas?

¿Hacia qué sueños infantiles va por la noche con su carga de azucenas? 40

La luna pierde poco a poco la refulgencia y el fervor de su mirada.

Y se deshoja lentamente, con la tristeza de una flor abandonada.

Su luz marchita es como el eco de una palabra muy hermosa y muy lejana.

Y como un nombre de otro tiempo, que el cielo dice con cariño en voz muy baja.

Pero las almas que recuerda son cada vez más imprecisas y apagadas. 45

Y las ciudades que imagina se desvanecen como el humo en la distancia.

Entre las ruinas de sus sueños brillan temblando algunas cosas olvidadas.

Y blancos restos de columnas yacen perdidos en la tierra

devastada.  
La obscuridad inunda el cielo y anega el mundo silencioso con  
sus aguas.  
Sobre sus olas infinitas, sólo este pétalo de luz espera el  
alba. 50

-164-

## Canciones paternas

### I

#### El carpinterito

Desde que el día se levanta  
hasta que Venus reverbera,  
sólo suena en la casa entera  
tu martillo que canta y canta.

La flor callada en su rincón 5  
y el dulce pájaro en su nido  
oyen en paz este latido  
que parece el de un corazón.

Y cuando empieza a oscurecer  
y la noche viene a buscarte, 10  
cada grillo sale a escucharte  
a la puerta de su taller.

Estos seres maravillosos  
que te contemplan en secreto  
buscan la causa y el objeto 15  
de tus afanes misteriosos.

Y su pacífica mirada  
tarda muy poco en darse cuenta

de que tu lírica herramienta  
canta bien, pero no hace nada. 20

La flor, el pájaro y el grillo  
van llegando al convencimiento  
de que apenas si son de viento  
las hazañas de tu martillo.

-165-

Sólo yo, que creo en tus manos, 25  
veo sus obras misteriosas,  
que no digo porque son cosas  
para lenguajes sobrehumanos.

Pero sé que ni en las estrellas  
más luminosas y más puras 30  
se levantan arquitecturas  
tan armoniosas y tan bellas.

Y que sus rectas increíbles  
y sus curvas incomparables,  
de tan bellas son inefables, 35  
y de tan puras, invisibles.

¿No es natural que entienda bien  
estos milagros de tu frente  
quien como yo vive pendiente  
de las cosas que no se ven? 40

No dejes, pues, que el desencanto  
interrumpa tu largo sueño,  
que si otros sólo ven tu empeño,  
yo veo el fruto de tu canto.

Sueña siempre con este brío 45  
con que sueñas desde la aurora,  
pues cuando sueñas como ahora  
me pareces más hijo mío.

-166-

## II

### El viaje

Cuando en los cielos apagados  
abre los ojos el lucero, 50  
oigo tus pasos de cordero  
que me buscan por todos lados.

Al escuchar tu voz ansiosa  
dejo la pluma y el papel,  
y confío a tu mano fiel 55  
la mía quieta y silenciosa.

Y olvidando en la casa fría  
las palabras que sueño en vano,  
salgo contigo de la mano  
para el viaje de cada día. 60

No bien cruzamos el umbral  
y llegamos a cielo abierto,  
me levantas del mundo yerto  
con una fuerza sin igual.

Y hacia la inmensa muchedumbre 65  
del firmamento milagroso  
me vas llevando sin reposo  
por los caminos de costumbre.

Recorriendo el aire sin nombre  
rumbo al enjambre que destella, 70  
damos al fin con una estrella  
donde nunca se ha visto un hombre.

Y allí vivimos una vida  
que no es ésta de carne y hueso,  
-167-  
porque ni el alma tiene peso 75  
ni el corazón tiene medida.

Y porque todo lo soñado  
durante el día con la pluma  
ya no es vano como la espuma  
sino seguro y bien fundado. 80

Pero la tierra tenebrosa  
se va cansando de esperar,  
y es necesario abandonar  
el fulgor de tu estrella hermosa.

Cuando vuelvo a pisar el mundo, 85  
que me recibe con sus penas  
el castigo de sus cadenas  
me parece menos profundo.

Y hasta puedo, sin un reproche,  
mirar la sombra frente a frente, 90  
desafiando resueltamente  
la perspectiva de otra noche.

Pues en la dicha que me das  
en el viaje a tu paraíso  
hallo la fuerza que preciso 95  
para vivir un poco más.

### III

#### La ciudad

En la noche pura y serena  
y entre los grillos infantiles  
aparece la luna llena  
con su ejército de albañiles. 100

-168-

Estos hombres bajan al mundo  
y con sutiles argamasas,

en poco menos de un segundo  
edifican miles de casas.

Con misteriosas herramientas, 105  
que por mudas parecen flores,  
levantan torres soñolientas  
y pensativos miradores.

Abren calles y tienden puentes,  
dibujan plazas silenciosas, 110  
y alzan murallas relucientes  
para encerrar todas las cosas.

Una ciudad como ninguna,  
por lo pálida y por lo bella,  
nace por fin bajo la luna, 115  
con la tristeza de una estrella.

En la ciudad, que está brillando  
como un astro desconocido,  
sólo hay niños que están soñando  
con juguetes que no han tenido. 120

Tú contemplas la dulce pena  
que los aflige y los consume,  
con la pena que a la azucena  
le dan las flores sin perfume.

Y la blancura fulgurante 125  
de la ciudad maravillosa  
te parece menos brillante  
y bastante menos hermosa.

Pero el sueño te va inundando  
con su gran río de algodón, 130  
y en este mundo, palpitando,  
sólo queda tu corazón.

-169-

Porque el resto de tu persona  
sueño adentro se va soñando  
hacia un rey de cetro y corona 135

que en el fondo te está esperando.

El buen rey te dará montones  
de juguetes y de cariños  
para colmar las ambiciones  
de las almas de aquellos niños. 140

Y la ciudad, que todavía  
dará luz en la oscuridad,  
ya no tendrá melancolía  
sino inmensa felicidad.

#### IV

#### El tren

Hacia el fin de la tarde pura 145  
brilla una luz en la distancia,  
y un rumor como una fragancia  
te conmueve con su dulzura.

Desde la cuna en que tu frente  
resplandece como una flor, 150  
oyes el plácido temblor  
del tren que avanza lentamente.

Entre curioso y temeroso,  
alzas un poco la cabeza,  
siguiendo el ritmo y la tristeza 155  
del murmullo maravilloso.

Y en la confusa lejanía  
que se recorta en tu ventana  
ves la sonora caravana  
que se va con la luz del día. 160

Con los ojos entrecerrados  
por el sueño que los acosa  
miras la cinta melodiosa  
de vagones iluminados.

Y, recorriendo su raudal 165  
de luceros consecutivos,  
cuentas los astros fugitivos  
hasta el rojo farol final.

Con la luz del último coche,  
que ya no alcanzas a ver bien, 170  
tu sueño dulce y el del tren  
penetran juntos en la noche

Y, formando un extraño río  
de hierro frío y de ternura,  
llenan el cielo y la llanura 175  
con su dichoso desvarío.

El tren feliz en que te alejas  
por enigmáticas regiones  
te va llevando hacia estaciones  
menos tristes que la que dejas. 180

¡Quién me diera ver lo que ves  
y gozar lo que estás gozando  
en el convoy en que, soñando,  
vives sin antes ni después!

Mientras huyes con el sonido 185  
que se apaga en la noche oscura,  
siento crecer la desventura  
de hallarme solo en el olvido.

Pero, pensando en la emoción  
de recobrarte al otro día, 190  
me consuelo con la armonía  
de tu lenta respiración.



## Los Reyes Magos

Desde sus torres desveladas, los Reyes Magos ven la estrella misteriosa.  
Y oyen la voz con que les dice que un sol sin fin vino a salvarlos de las sombras.  
Por ella saben que su fuego brilla escondido en una tierra muy remota.  
Y que es preciso ir a buscarlo por los caminos de la noche tenebrosa.  
Porque su día no se alcanza sino por medio del silencio sin memoria. 5  
Y sólo a obscuras es posible llegar en paz hasta su luz maravillosa.  
Llenos de amor y de alegría, los Reyes bajan de sus torres silenciosas.  
Llaman a todos sus esclavos y les ordenan que se alistén sin demora.  
Ponen en fila sus camellos que son montañas de riquezas fabulosas.  
Y se abandonan a la estrella, que los conduce con amor hacia la aurora. 10

Con sus tres ríos de tesoros, Melchor, Gaspar y Baltasar van como ciegos.  
Ciegos que sólo tienen ojos para la luz que les indica el derrotero.  
Por el gran rey que los reclama dejan la gloria y el orgullo de sus reinos.  
Y por el sol que los aguarda se van perdiendo entre las sombras del desierto.  
Pero ¿qué cetros son más firmes que los cayados con que buscan el sendero? 15  
-172-  
¿Dónde hay coronas más seguras que las que un día ceñirán sus pensamientos?  
Por fin el astro se detiene sobre la gruta en que ha nacido el sol eterno.  
Y la palabra de Isaías entra en sazón y se transforma en fruto cierto.  
Pues en el suelo ha comenzado la inundación de dromedarios y camellos.  
Y las naciones prometidas han empezado a congregarse bajo el cielo. 20

Los Reyes Magos se aproximan con emoción hasta la entrada de la gruta.

Y desde allí ven en silencio la forma exacta del amor y la hermosura.

Cerca de un hombre muy callado, reza una virgen más perfecta que la luna.

Y un dulce niño está brillando con una luz mucho más bella que ninguna.

Los peregrinos se adelantan para gozar desde más cerca su dulzura. 25

Y en su belleza reconocen la majestad y el resplandor del bien que buscan.

Pero en seguida se avergüenzan de que las manos del gran rey pidan ayuda.

Y de que el sol mire con frío desde las pajas del pesebre en que fulgura.

Puesto que ven que aquellas manos son las del Ser que por amor hizo las tuyas.

Y porque ven que aquellos ojos son los de Dios, que los contempla con ternura. 30

Entonces doblan las rodillas, y ante el Señor abren sus cofres y sus almas.

Y mientras sacan sus riquezas dejan lugar para el tesoro de la gracia.

Melchor le alcanza el bien del oro, cuyo ferviente resplandor se da sin tasa.

-173-

Y cuya luz es un reflejo de la del sol que se prodiga y no se acaba.

Gaspar le ofrece el santo incienso, que se parece por su amor a la plegaria. 35

Pues, desde el mundo en que se quema, busca el fulgor del firmamento que lo aguarda.

Y Baltasar le da la mirra, que tiene el gusto y el aspecto de las lágrimas.

Y que, como ellas, gana el cielo con el poder de su dolor hecho fragancia.

Los Reyes dejan sus ofrendas, besan los pies del Niño Dios y se levantan.

Y, cuando salen de la gruta, lloran de fe, de caridad y de esperanza. 40

Después reúnen sus camellos innumerables y sus hombres infinitos.

Y, por distinto derrotero, vuelven dichosos a sus reinos

escondidos.  
Sus pasos leves y callados no dejan rastros en el polvo del camino.  
Y su jornada por la tierra parece un vuelo por el cielo compasivo.  
Porque las arcas y los cofres de la infinita caravana están vacíos. 45  
Pero también porque las almas vuelven colmadas del tesoro conseguido.  
En la inocencia de los ojos brilla el eterno resplandor del dulce Niño.  
Y en la ternura de los pechos arden las llamas del amor de Jesucristo.  
La luz y el fuego soberanos les abren paso por la noche y por el frío.  
Y, por el rumbo de sus reinos, los van llevando al otro reino prometido. 50

-174-

#### Oración a San Isidro Labrador

Tú qué labraste la tierra del hombre:  
con el ardor de tu amor cristalino,  
y que, perdido en el cielo divino,  
siegas en paz la cosecha sin nombre;

tú que calmaste la sed de este mundo 5  
con la esperanza en la lluvia del cielo,  
y que blandaste el rigor de su hielo  
con el calor de tu pecho fecundo;

tú que dormiste en su lecho de abrojos  
para soñar con las flores divinas, 10  
tú que llevaste su yugo de espinas  
sin una queja en la paz de los ojos;

tú que aceptaste sin pena y sin duda  
la voluntad del designio sagrado,  
tanto en el bien del granero colmado 15  
como en el mal de la troje desnuda;

tú que abrazaste la cruz de la tierra,  
tú que sentiste en silencio su frío,  
tú que enjugaste su llanto sombrío,  
tú que sufriste su espanto y su guerra: 20

vuelve hacia, el hombre tu eterna mirada,  
tiende hacia el hombre tus manos benditas,  
y desde el cielo de amor en que habitas  
ven con amor a su triste morada;

pisa de nuevo el lugar en que llora 25  
y con tu diestra feliz en su arado  
-175-

hazle más fácil el yugo pesado  
y algo más firme la tierra traidora;

siembra con él en los surcos abiertos  
y alza con él al Señor tu pedido, 30  
hasta que adviertas que el trigo dormido  
sube hacia el sol con los ojos despiertos;

y haz que el Señor recompense su llanto  
con el que caiga del cielo copioso  
mientras el oro del grano copioso 35  
crece en la luz con fervor sacrosanto;

para que vea en el campo maduro  
con que el Señor premiará su desvelo  
un resplandor de la gloria del cielo  
y un anticipo del trigo futuro. 40

Estampa de San Juan de la Cruz

Manos hondas como el mar desconocido.  
Ojos ciegos, ojos sordos, ojos mudos.  
Pies que van hacia el amor por el olvido.  
Manos juntas, ojos altos, pies desnudos.

Pies sedientos de alcanzar al ciervo herido. 5  
Ojos limpios de recuerdos y preguntas.  
Manos solas como pájaros sin nido.  
Pies desnudos, ojos altos, manos juntas.

Manos vivas para el cielo prometido.  
Pies exentos de temor y sobresaltos. 10  
Ojos muertos para el mundo sin sentido.  
Manos juntas, pies desnudos, ojos altos.

-176-

#### Oración a Santa Teresa del Niño Jesús

Desde la luz que en su seno te ampara  
y en la que ves la verdad frente a frente  
con la humildad que tu vida obediente  
puso en mirar el dolor cara a cara;

desde la brisa que, fiel a tu ejemplo, 5  
mide la tierra con pasos de niño,  
y entra en el alma con mudo cariño,  
como un rayito de sol en un templo;

desde la estrella que canta en tu idioma  
lo que tu voz escondida le enseña; 10  
desde la flor que, por dulce y pequeña,  
guarda mejor tu silencio de aroma;

desde la nube que pesa en el viento  
o que pesaste una vez en el mundo,  
y que será para el yermo infecundo 15  
lo que tu amor para el hombre sediento;

desde la espuma que tiembla en el agua,  
desde la gota fugaz de rocío,  
desde la brizna que va por el río,  
desde la chispa que brota en la fragua: 20

pídele al Niño que brilla en tu nombre  
que nos devuelva la infancia perdida,  
para poder entender en tu vida  
lo que no entienden los ojos del hombre;

que nos revele tu límpida ciencia 25  
de lo pequeño, lo simple y lo puro,  
-177-  
para encontrar el sendero seguro  
que en este mundo siguió tu inocencia;

que nos infunda el valor que hace falta  
para emprender el camino escondido 30  
que te llevó, por el bien del olvido,  
a la memoria más viva y más alta;

que nos conceda tu paz bienhechora  
para llegar, con feliz mansedumbre,  
por el abismo sin fondo a la cumbre 35  
y por la noche sin fin a la aurora;

que nos deje subir, paso a paso,  
hasta poder encontrarnos contigo,  
para vivir, con tu amor por testigo,  
viendo la gloria del sol sin ocaso. 40

## San Francisco

El huracán llenaba el mundo con el horror de su bramido y de  
sus garras.  
Y con sus alas poderosas hurtaba el cielo al corazón y a la  
mirada.  
La voluntad de la tormenta dictaba leyes a la tierra  
desgarrada.  
Y el desamparo y las tinieblas eran los límites del ser sin  
esperanza.  
El cuerpo erraba por el mundo, con la ceguera de las hojas

arrancadas. 5

Y, castigado por el viento, se deshacía con furor en rojas llamas.

Pero en el alma silenciosa resplandeció la bendición de una palabra.

Y entre las formas conmovidas, el huracán devastador cerró las alas.

-178-

La creación, restablecida, recuperó su perfección originaria.

Y San Francisco abrió los ojos y se dispuso humildemente a contemplarla. 10

Consideró todas las cosas con el candor de la primera criatura.

Y comprendió que las más bellas eran, sin duda, las más pobres y desnudas.

La luz del sol, el agua clara, la voz del viento, el cielo azul, el alma pura.

La nieve casta, el fuego virgen, el mar feliz, la soledad, la noche oscura.

Cosas que a fuerza de ser pobres estaban solas en su estricta arquitectura. 15

Y que, por limpias, revelaban con más vigor la intimidad de su hermosura.

Fue descubriendo con asombro la desnudez de la Unidad en cada una.

Y, para ser como ellas eran, se despojó de la primera hasta la última.

Libre del mundo para siempre, siguió la senda del amor con fe segura.

Y en su camino solitario se halló de pronto ante un abismo de amargura. 20

Vio la negrura de aquel pozo que lo esperaba con su espanto y con su frío.

Pero bajó serenamente por la escalera del oprobio y del olvido.

Cada peldaño era una pena; cada escalón era, un tormento penosísimo.

Pero él seguía descendiendo para aliviar nuestro dolor, con su martirio.

Porque sabía que sus ansias eran el precio de lejanos regocijos. 25

-179-

Y los firmísimos cimientos que sostenían ignorados edificios.

Que cada angustia padecida dulcificaba la de un pecho remotísimo.

Qué cada pena soportada desvanecía la de un ser desconocido.

Su voluntad hizo las veces de la raíz en este suelo dolorido.  
Para que arriba hubiera flores se hundió sin queja ni rencor  
en el abismo. 30

Llegado al fin de su descenso, vio su raíz entreverada con las  
otras.

Y distinguió las ligaduras que lo hermanaban con los seres y  
las cosas.

Examinó con ojos nuevos todas aquellas criaturas misteriosas.  
Los animales, las montañas, los grandes ríos, las estrellas y  
las rosas.

Todas las formas que veía le recordaban la belleza de una  
sola. 35

Y en sus gemidos diferentes reconocía sin esfuerzo un solo  
idioma.

Todos los seres eran gotas del mismo mar que llena el mundo  
con sus olas.

Todas las cosas eran rayos del mismo sol que nos conduce entre  
las sombras.

El corazón de San Francisco se fue llenando de una luz  
deslumbradora.

Y descubrió que el dulce Obrero le sonreía con amor desde sus  
obras. 40

Con la emoción de descubrirlo, su ser notó que rebasaba sus  
fronteras.

Y que, sin peso ni amargura, se levantaba poco a poco de la  
tierra.

-180-

Mientras ganaba el firmamento se redimía de sus últimas  
tinieblas.

Y recobraba lentamente la plenitud original de su inocencia.  
Así transpuso el aire limpio, las nubes candidas, el sol y las  
estrellas. 45

Y entró desnudo en las regiones donde la luz es más profunda y  
más perfecta.

En el umbral definitivo, la eternidad lo libertó de sus  
cadenas.

Y algo entre música y aroma fue penetrando con ternura en sus  
potencias.

Luego sintió la fuerza enorme y el dulce ardor de la divina  
primavera.

Y dio su flor entre las flores de la floresta innumerable y  
sempiterna. 50



## Canciones Cristianas

### I

#### Villancico

Solitario y silencioso  
volvía yo cierta vez  
por entre sombras amargas  
y bajo estrellas de hiel,  
cuando, al llegar a mi puerta, 5  
sobre el umbral encontré,  
desnudo y abandonado,  
el cuerpo del niño aquél.  
Y conmigo está  
desde aquella vez. 10

Con el mismo desamparo  
y la misma desnudez  
de los astros que temblaban  
en el firmamento fiel,  
aquel niño me miraba 15  
como dándome a entender  
que conocía mi nombre,  
mi soledad y mi sed.  
Y conmigo está  
desde aquella vez. 20

Lo miré, lo vi pequeño,  
tuve piedad y lo alcé  
desde el mármol del umbral  
hasta el mármol de mi ser;  
-182-  
y en el frío de mi vida 25  
de pronto sentí nacer  
un fuego que convertía  
todo mi mal en su bien.  
Y conmigo está  
desde aquella vez. 30

-¿Cómo te llamas?, le dije.  
-¿Quién eres?, le pregunté.  
-¿Qué quieres? ¿Por qué me miras?  
-¿Dónde naciste y de quién?  
Y en aquel hondo silencio 35  
que jamás olvidaré,  
campanas de Nochebuena  
me respondieron por Él.  
Y conmigo está  
desde aquella vez. 40

## II

### La Flagelación

Todos los puños del mundo,  
en despiadado ciclón,  
descargan su rabia ciega  
sobre el cuerpo del Señor,  
pero el Señor, como un árbol 45  
de paz y de bendición,  
sobre los que lo golpean  
llueve sus frutos de amor.

Aquellos golpes, Señor,  
todavía están sonando 50  
dentro de mi corazón.

-183-

Las olas de nuestro encono  
se levantan con furor  
y en la roca de su cuerpo  
revientan sin compasión, 55  
pero la roca bendita  
las hace brillar al sol  
deshechas en blanca espuma  
de inocencia y de perdón.

Aquellos golpes, Señor, 60  
todavía están sonando  
dentro de mi corazón.

Nuestras culpas infinitas  
hieren su carne de amor  
que se va volviendo tierra 65  
de perpetua salvación,  
porque los surcos abiertos  
en su cuerpo redentor  
ya están prometiendo el Pan  
de nuestra resurrección. 70

Aquellos golpes, Señor,  
todavía están sonando  
dentro de mi corazón.

Nuestros pecados castigan  
el yunque de su dolor, 75  
pero el yunque los devuelve  
convertidos en canción,  
porque sabe que mañana,  
sobre su hierro de amor,  
el alma del hombre impío 80  
tendrá la forma de Dios.

Aquellos golpes, Señor,  
todavía están sonando  
dentro de mi corazón.

-184-

### III

#### Bajulatio Crucis

Por la reja de mi cuerpo, 85  
que también es una cruz,  
veo pasar al Señor,  
veo pasar a Jesús,

entre cabezas perdidas  
y corazones sin luz, 90  
hacia la muerte sin nombre  
que le daremos yo y tú.

Carne: déjame salir  
para seguirlo hasta el fin.

Hasta mi cárcel de lodo 95  
llega su respiración,  
y la obscuridad se llena  
con su vida y su calor;  
pero el hielo de las almas  
es más duro que su ardor, 100  
pues ni con todo este fuego  
se vuelve llanto de amor.

Carne: déjame salir  
para seguirlo hasta el fin.

A pesar de estas paredes 105  
que ahogan mi libertad,  
veo que pasa cargado  
con su cruz por la ciudad,  
sin que la ciudad lo vea,  
sin que lo sienta pasar, 110  
-185-  
pues va mil veces más solo  
que la misma soledad.

Carne: déjame salir  
para seguirlo hasta el fin.

Desde mi prisión de tierra 115  
oigo el rumor de su voz  
que anega todos los ruidos  
en su océano de amor,  
menos el sordo latido  
del peñón sin compasión 120  
que entre las olas del pecho  
tenemos por corazón.

Carne: déjame salir

para seguirlo hasta el fin.

#### IV

#### La Resurrección

Aunque la tierra de siempre 125  
nos muestra muros sin fin  
y ya no vemos el cielo  
como una puerta feliz,  
sabemos que al tercer día  
de cautiverio tan vil 130  
vendrás para que sepamos  
por dónde se puede huir.

Resucítanos, Señor,  
de nuestro mundo a tu amor.

-186-

Aunque todo el mar nos cubre 135  
con su amarga inmensidad  
y el peso de tantas olas  
nos hunde cada vez más,  
sabemos que al tercer día  
de tan dura soledad 140  
vendrás para rescatarnos  
del fondo de nuestro mar.

Resucítanos, Señor,  
de nuestro llanto a tu amor.

Aunque la noche cerrada 145  
nos agobia con la cruz  
de su profundo silencio  
y de su helada quietud,  
sabemos que al tercer día  
de tan ciega esclavitud 150  
vendrás para conducirnos  
a la verdad y a la luz.

Resucítanos, Señor,  
de nuestro error a tu amor.

Aunque del fuego que fuimos 155  
ni la ceniza quedó,  
y sólo hay frío y tinieblas  
donde hubo luz y calor,  
sabemos que al tercer día  
de tanta desolación 160  
vendrás para devolvernos  
el alma y el corazón.

Resucítanos, Señor,  
de nuestra muerte a tu amor.

-187-

### La lluvia

Solo y callado en su desvelo, mi corazón escucha en paz la  
noche oscura.  
Y en las tinieblas de la casa, percibe el ritmo de una sangre  
que no es suya.  
En la quietud suena un latido que no se sabe si es de amor o  
de amargura.  
Poco después, otro más claro y algo más vivo le responde con  
ternura.  
Otro más hondo le sucede, y otro más alto se propaga en ondas  
puras. 5  
Y otro latido, y otro, y otro, llenan la inmensa oscuridad  
con su dulzura.  
Ya convertida en manso ritmo, la sucesión de dulces notas se  
apresura.  
Y va poblando el gran silencio con el temblor de sus  
luciérnagas de música.  
Sobre la noche solitaria se abren las puertas melodiosas de la  
lluvia.  
Y el corazón entra por ellas hacia los días que lo llaman y lo  
buscan. 10

Envuelto en música lejana voy desandando poco a poco el tiempo lento.

Y recobrando en melodía lo que las horas me robaron en secreto.

Por el camino de la lluvia llego soñando a una ciudad que está muy lejos.

Y al dulce día que se acuerda del nacimiento de mi dicha en el silencio.

El agua canta por las calles y habla de amor en las ventanas y en los techos. 15

-188-

Y su emoción vive en el aire como el perfume de una flor en el recuerdo.

El sol que falta en las alturas está escondido en lo más hondo de mi pecho.

Y allí, viviendo y alumbrando, toda su luz es poca luz para mi sueño.

Siento que un río misterioso brota en la paz de mi profundo sentimiento.

Y que la fuerza de la lluvia lo hace crecer hasta cubrir el mundo entero. 20

Luego me acerco a un pueblecito que con su cielo me acaricia la memoria.

Y entro en la casa de mis versos y abro en secreto una ventana luminosa.

La obscuridad ensimismada cubre la tierra con sus alas silenciosas.

La carretera taciturna pasa pensando como un río entre las sombras.

En los pinares y en los techos, el alma lenta de la lluvia se emociona. 25

Y lo que sueña en los desvanes lo está diciendo en el murmullo de las hojas.

Su voz invade mis sentidos y se difunde por mi ser en dulces olas.

Ya confundida con mi sangre, sigue el camino de mis venas fervorosas.

Atravesando cuerpo y alma, llega cantando hasta la mano temblorosa.

Y entre los dedos conmovidos hace nacer una palabra melodiosa. 30

Sigo avanzando por el tiempo, y hacia el final veo los cielos infantiles.

Y las murallas y las torres donde me aguardan los dragones y los príncipes.

-189-

Con la emoción de aquel entonces, vuelvo callado a la ciudad  
que ya no existe.

Y la recorro con la lluvia, que va cantando entre sus niños  
invisibles.

Ella me guía, por las calles donde los pasos de mi amor fueron  
felices. 35

Y hacia las puertas de las casas donde una vez mi corazón no  
tuvo límites.

Pero las calles están solas, y en cada umbral sólo el silencio  
me recibe.

Bajo los arcos de los puentes sólo discurre en voz muy baja un  
viento triste.

Siempre guiado por la lluvia, llego a las verjas de los  
últimos jardines.

Y en ellos oigo el dulce llanto de mi niñez abandonada entre  
jazmines. 40

Pero estas formas de la dicha y estas figuras del amor se van  
borrando.

Y en su lugar crece la lluvia con su gran bosque melancólico y  
lejano.

Por escuchar los de las gotas, mi corazón deja de oír sus  
propios pasos.

Y, por seguirlos por el viento, se va olvidando de su cuerpo  
abandonado.

Todas las cosas del recuerdo se desvanecen poco a poco en este  
canto. 45

Y el viejo río de las horas pierde la voz y se adormece en un  
remanso.

El vasto espacio se desnuda y el tiempo fiel ya no es presente  
ni pasado.

Tanto el espacio como el tiempo se vuelven música sin tiempo y  
sin espacio.

La melodía inmensa y pura llena el abismo tenebroso y  
solitario.

Y en este sueño sin memoria, mi corazón está despierto y  
escuchando. 50

-190-

### Soneto a Beethoven

Cantas, y el universo que me abruma



se olvida de su pesó doloroso  
y descansa en mi pecho silencioso  
con ser de flor y condición de pluma.

Lloras, y en este mar de noche y bruma 5  
donde suena tu llanto melodioso  
la emoción del abismo tenebroso  
resplandece en tu voz como en su espuma.

Sueñas, y las figuras y las formas  
ya no tienen más leyes ni más normas 10  
que las de tu alegría y tu dolor.

Hablas, y las preguntas de la vida  
reciben en la tierra conmovida  
la profunda respuesta de tu amor.

-191-

## La paz

Ya quieta el agua, silencioso el viento,  
la tierra en paz y el fuego consumido,  
encuentro el derrotero perseguida  
y entro en mi corazón con paso lento.

Ya perdido en su puro sentimiento 5  
de pájaro callado y escondido,  
sólo escucho su lánguido sonido,  
sólo siento su blando movimiento.

Sobre la dulce muerte de las cosas,  
el cielo; con sus alas poderosas, 10  
cubre el mundo hasta el último confín.

Y en el silencio del celeste abismo,  
mi ser se va olvidando de sí mismo  
y abre los ojos a la luz sin fin.

Soneto a Schumann

Deja el astro feliz en que reposas,  
y con su luz, que tiembla en el vacío,  
ven por el cielo solitario y frío  
a través de las sombras silenciosas.

Acércate a las nubes temblorosas, 5  
mira este mundo tácito y sombrío  
y derrama tus gotas de rocío  
en la paz de los seres y las cosas.

Las piedras mudas y las almas yertas  
revivirán entonces y, despiertas, 10  
se alzarán de su yermo y de su cruz.

Para sentir en tu rocío santo  
lo que tiene de tierra, que es el llanto,  
y lo que tiene de astro, que es la luz.

El bosque

Abrí los ojos inocentes y vi la luz entre los árboles enormes.

El alba entraba en la espesura, y en cada brizna se acordaba  
de su nombre.

Con el fulgor que amanecía, llegaba un aire sin deseos ni  
rencores.

Y despertaba en la arboleda cosas más vivas que el silencio y  
que la noche.

Las flores mudas se animaban, y recobraban sus perfumes y  
colores. 5

Los dulces pájaros tendían su firmamento de cristal entre las

flores.  
Las hojas nuevas palpitaban con alegría de pequeños corazones.

Y su rumor de lluvia lenta se difundía con el aire por el bosque.  
El mundo virgen reservaba su ser de hierro y de dolor para los hombres.  
Y ante mis pasos infantiles era de pétalos, de plumas, de canciones. 10

El aire lento y candoroso creció conmigo en el fervor de la mañana.  
Y, convertido en ronco viento, latió con fuerza entre las hojas aterradas.  
Después cerró sus torvos puños y levantó su voz de abismo y de montaña.  
Y fue llenando el bosque inmenso con el clamor de su pasión desenfrenada.  
Las grandes copas se movían como las olas cuando el viento las desata. 15

-194-

Y de las últimas raíces subían ríos de furor en vez de savia.  
El huracán enloquecido siguió creciendo como el fuego entre las ramas.  
Y en lo más alto de su furia se resolvió calladamente en lluvia mansa.  
Entonces fue cuando la selva me descubrió lo que en su pecho me ocultaba.  
Su viejo amor era más puro visto a la luz resplandeciente de sus lágrimas. 20

Entre perfumes y tormentas, llegué sin rumbo al esplendor del mediodía.  
Pero los árboles de siempre se repetían sin descanso ante mi vista.  
La selva eterna me abrumaba con el rigor de sus cadenas sucesivas.  
Y hasta sus íntimas dulzuras me parecían amarguras infinitas.  
Algunas cosas eran rejas por donde el bien de la verdad se presentía. 25  
Pero las más se levantaban como murallas sin perdón y sin salida.  
¿De qué servían los consuelos de las corolas y las aves escondidas?  
Trinos y aromas eran vagas insinuaciones de la luz que yo quería.  
Entre las hojas destellaban algunas gotas de esperanza lejanísima.

El cielo azul brillaba en ellas con todo el brillo de su amor  
y su alegría. 30

La primavera y el verano se consumieron con el sol en la  
arboleda.  
Y todavía estoy buscando por dónde huir de la prisión que me  
condena.

-195-

La luz callada se marchita con emoción entre las alas que  
regresan.  
Y las abejas rezagadas liban el resto de dulzura que hay en  
ella.  
Las tibias huellas de la tarde se van borrando poco a poco en  
la maleza. 35  
Y, con la brisa que se apaga, llega el perfume de la noche que  
se acerca.  
El aire mustio del otoño cuenta su historia de suspiros y de  
ausencias.  
Y la arboleda, que lo escucha, llora en la sombra sus primeras  
hojas secas.  
El llanto alivia dulcemente la pesadumbre silenciosa de la  
selva.  
Y, por los claros de las frondas, el firmamento solitario la  
consuela. 40

Con las tinieblas de la noche, vendrán por fin las del  
invierno que se anuncia.  
Y seguiré, como hasta ahora, buscando en vano una salida en la  
espesura.  
En el silencio despiadado, la obscuridad irá creciendo con mi  
angustia.  
Y pesará sobre la selva como la piedra silenciosa de una  
tumba.  
Pero el rigor del viento helado desnudará las ramas yertas y  
confusas. 45  
Y, por los árboles sin hojas, el firmamento invadirá la tierra  
obscura.  
La paz del cielo solitario se extenderá por mi prisión como  
una música.  
Y, con sus dedos invisibles, desatará mis dolorosas ligaduras.

Libre de todas sus cadenas, mi corazón despertará de su  
amargura.  
Y, palpitando con el cielo, se irá perdiendo en la verdad y en  
la hermosura. 50

## Soneto a Chopin

¿De dónde vienes por la tarde fría  
llorando entre las hojas olvidadas,  
para dar luz a cosas apagadas  
y eternidad a mi melancolía?

¿Hacia qué tarde fría de qué día 5  
y hacia qué criaturas ignoradas  
llevas entre tus penas desveladas  
ésta que ya no sé si es tuya o mía?

¿Quién nos distinguirá cuando, mañana,  
lleguemos con amor a una ventana 10  
donde alguien lllore sin saber por qué,

y, recogiendo su dolor profundo,  
sigamos confundidos por el mundo  
hacia otro ser que sollozando esté?

-197-

Otros poemas

-198- -199-

## Soneto a Palestrina

Virgen de toda mancha y toda herida,  
virgen de toda carne y todo mundo,  
virgen en su latido más profundo  
y en su palpitación más escondida,

tu voz de serafín, que no se olvida 5  
del corazón lejano y vagabundo,  
escucha mi silencio moribundo  
y penetra en la sombra de mi vida.

Baja despacio al fondo de mis penas,  
suelta mis lazos, rompe mis cadenas, 10  
sufre los sufrimientos que sufrí;

calla un momento en mi prisión oscura,  
recoge mi esperanza y mi amargura,  
y, subiendo hacia Dios, llora por mí.

-200-

### Nochebuena

Noche en que el sol infinito  
mira nuestra ceguedad  
y nos envía una chispa  
de su inmensa claridad,  
para que aparte las sombras, 5  
incendie la soledad  
y abra nuestros ojos ciegos  
a la luz de la verdad.

Noche en que el mar infinito  
contempla nuestra aridez 10  
y se ofrece a nuestros labios  
en una gota de miel,  
que a pesar de ser pequeña  
tiene bastante poder  
para saciar hasta el fondo 15  
las ansias de nuestra sed.

Noche en que el cielo infinito  
mira la tierra infeliz  
y se confunde con ella  
en un abrazo sin fin, 20  
para que, de tan dichosos,  
no podamos distinguir

dónde termina la tierra  
y empieza el cielo feliz.

Noche en que el tiempo infinito, 25  
sin ayer, mañana ni hoy,  
contempla el tiempo que mide  
-201-

Nuestra pena y nuestro amor,  
y le infunde la energía  
de su eterna perfección, 30  
para que nuestros latidos  
se cuenten por los de Dios.

Noche en que el Ser infinito  
se apiada de nuestra cruz  
y da comienzo a la suya 35  
sobre la tierra sin luz,  
para que, yendo a su lacto  
por el bien y la virtud,  
encontremos el camino  
de la paz y la salud. 40

-202-

### Soneto a la Natividad de la Santísima Virgen

(Aire de Fray Pedro de Padilla)

Vino a la vida para que la muerte  
dejara de vivir en nuestra vida,  
y para que lo que antes era vida  
fuera más muerte que la misma muerte.

Vino a la vida para que la vida 5  
pudiera darnos vida con su muerte,  
y para que lo que antes era muerte,  
fuera más vida que la misma vida.

Desde entonces la vida es tanta vida  
y la muerte de ayer tan poca muerte, 10  
que si a la vida le faltara vida,

y a nuestra muerte le sobrara muerte,  
con esta vida nos daría vida  
para dar muerte al resto de la muerte.

-203-

### Poema del pan eucarístico

Yo, que lo miro con mis ojos, sé que este pan es el Señor de  
cielo y tierra.  
Yo, que lo gusto con mi boca, sé que este pan es el Señor que  
nos espera.  
Sé que la forma de las formas vive feliz en este trozo de  
materia.  
Y que esta harina inmaculada no es otra cosa que su carne  
verdadera.  
Sé que la luz que no se apaga brilla desnuda en esta luna  
siempre llena. 5  
Y que la voz de las alturas duerme callada en esta boca  
siempre quieta.  
Sé que el océano sin fondo cabe sin mengua en esta gota que  
destella.  
Y que la selva sin orillas está encerrada en esta brizna  
carcelera.  
Sé que el volcán inextinguible se manifiesta en esta chispa de  
inocencia.  
Y que el amor inenarrable tiembla escondido en esta lagrima  
serena. 10

Durante siglos lo esperamos comiendo a obscuras el manjar del  
viejo rito.  
Y señalando nuestras puertas con una sangre que era sangre y  
era símbolo.  
Aquel cordero misterioso nos daba fuerzas y valor para el  
camino.  
Y con las huellas de su sangre cerraba el paso a la traición y  
al exterminio.

-204-

Cuando los tiempos maduraron, el firmamento dio su fruto



prometido. 15

Y otro cordero vino al mundo para pagar al buen pastor  
nuestros delitos.

Antes de ser sacrificado, quiso enseñarnos el supremo  
sacrificio.

Y en este pan maravilloso se repartió de corazón entre sus  
hijos.

Desde aquel día lo tenemos como alimento, como escudo y como  
alivio.

Y su poder nos une a todos en una grey, en un pastor y en un  
aprisco. 20

¿Quién al mirarlo no se acuerda del que llovió sobre la vieja  
caravana?

¿Quién al gustarlo no se acuerda del que comimos en la tierra  
solitaria?

La sed y el hambre nos movían hacia el magnífico país del pan  
y el agua.

Pero la fe de nuestros pasos desfallecía en el desierto sin  
entrañas.

Como la tierra estaba sorda, quisimos ver si el cielo azul nos  
escuchaba. 25

Y el cielo azul nos dio con creces lo que la tierra desdeñosa  
nos negaba.

Nubes de pan se deshicieron sobre el rencor de la llanura  
desolada.

Y poco a poco la cubrieron con vestiduras de alegría y de  
abundancia.

Con la virtud de aquel sustento fuimos llegando sin dolor al  
agua santa.

Y, por el agua que renueva, dimos al fin con este pan que no  
se acaba. 30

Su luz que alumbra y alimenta brilla sin tregua en el altar y  
en la custodia.

Y desde el fondo del sagrario se multiplica sin descanso en  
limpias ondas.

-205-

Cruza los muros de materia que la separan de los seres que  
ambiciona.

Vence las puertas que resisten a la profunda caridad que la  
devora.

Pisa el umbral de las tinieblas, entra en la ciega oscuridad,  
busca en las sombras. 35

Y al fin reposa en nuestras almas, que son estrellas apagadas  
y remotas.

Infunde paz en las que sufren; deja su brillo de piedad en las  
que lloran.

Y a todas juntas las abraza con un amor incomprensible para todas.  
Después ajusta el movimiento de nuestras almas al del sol que la ocasiona.  
Y con el sol que la difunde concierta el ansia incontenible de sus órbitas. 40

La luz penetra en los lugares más silenciosos y en los sitios más oscuros.  
Y va llegando con sus rayos hasta los últimos rincones de este mundo.  
En los más fríos y olvidados abre con honda caridad su blanco puño.  
Y de su mano bienhechora deja caer una semilla en cada surco.  
Luego de haberlos fecundado, vuelve cantando hacia su sol eterno y puro. 45  
Y en su reflujo melodioso va cosechando nuestros seres, uno a uno.  
Rumbo a su nido fulgurante, cruza de nuevo los umbrales y los muros.  
Pero esta vez lleva consigo nuestros más íntimos destellos, que son suyos.  
Bien abrazada con nosotros, entra por último en el cielo sin crepúsculo.  
Y se confunde con el astro que está escondido en este pan que miro y gusto. 50

-206-

### Soneto del viento

Este ser invisible y casi humano  
que me acompaña con su voz furtiva  
puebla mi soledad y hace que viva  
la vida musical de lo lejano.

El rumor de su frente pensativa 5  
y el tímido silencio de su mano  
me dejan ver su corazón hermano  
y comprender su lengua fugitiva.

Las voces y los pasos de las cosas

ocultas y las quejas misteriosas 10  
del firmamento suenan en su canto.

Y del mundo más solo y más pequeño  
llega con este ser de ausencia y llanto  
la resonancia de mi propio sueño.

-207-

### La ascensión

Después de abrir para siempre  
la muerte de par en par  
y de poner a las almas  
cautivas en libertad,  
el Señor deja la tierra 5  
sumida en su eterna paz  
y, subiendo al firmamento,  
nos muestra el rumbo final.

Pero en su vuelo glorioso  
no sube solo el gran Rey 10  
sino que lleva consigo  
y en señal de su poder:  
una carne que recuerda  
nuestro frío y nuestra sed  
y una sangre que circula 15  
por nuestras venas también.

El Verbo sigue subiendo  
al firmamento feliz  
y nuestra naturaleza  
va dejando de ser vil, 20  
porque otra, pura y eterna,  
con ella se quiso unir  
y ahora sube con ella  
hacia la gloria sin fin.

-208-

Sube Jesús y, subiendo, 25  
reconcilia por amor

la tierra de los pecados  
con el cielo del perdón,  
así como ayer, bajando,  
en su ser reconcilió 30  
la debilidad del hombre  
con la majestad de Dios.

Cuando el Señor de la tierra  
llega por fin a la luz  
y abre las puertas eternas 35  
con la llave de la cruz,  
nuestra carne se liberta  
de su vieja esclavitud  
y con su carne gloriosa  
penetra en el cielo azul. 40

-209-

#### Soneto a Gluck

El furor del océano se estrella  
en la paz de tus mármoles seguros,  
y el viento es menos alto que los muros  
que defienden tu voz profunda y bella.

En tus bastiones de cristal se mella 5  
el rencor de los días más oscuros,  
y en el candor de tus umbrales puros  
las noches del dolor no dejan huella.

Del espacio distante y dolorido  
y del tiempo lejano y sin sentido 10  
sólo llegan la luz y la emoción

hasta el alma sin horas y sin penas  
que, ceñida de amor por tus almenas,  
vive para escuchar tu corazón.

---

Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

